

# La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 9 DE FEBRERO DE 1903

NÚM. 1.102

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

CUADRO DE A. MAS Y FONDEVILA

Transcurridos los cuarenta días de la Natividad del Señor, su Santísima Madre quiso cumplir con el precepto de la ley de los judíos, según la cual la mujer que paría debía purificarse en el templo; y aunque sabía que aquella ley no la obligaba, por estar exenta de toda mancha, no dudó en rendirse á la ley común, tanto por dar ejemplo cuanto por el ardiente afecto que sentía de «humillarse y pegarse con el polvo que siempre estaba en su corazón,» como escribe la Venerable Sor María Jesús de Agreda.

Partieron de Belén José, la Virgen y el Niño encaminándose á Jerusalén; y llegada la mañana del día señalado, se dirigieron al templo, llevando las tortolillas y las dos velas neces-

sarias para la ceremonia. El sumo sacerdote Simeón tomó á Jesús en brazos y le bendijo, diciendo: «Ahora, Señor, ahora sí que sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa; porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado, al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine á los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel.»

En este pasaje de la Vida de la Virgen se ha inspirado el notable pintor nuestro querido colaborador Sr. Mas y Fondevila para componer el bellissimo cuadro que al pie de estas líneas reproducimos. En él se ha ceñido el artista estrictamente á los textos sagrados, sin apartarse un ápice de lo que los Santos Evangelios refieren y sin consentir que su fantasía volara por esos espacios imaginarios á que tan aficionados se muestran algunos pintores cuando se trata de asuntos parecidos al del lienzo que nos ocupa.

Que la expresión sencilla de la verdad basta en estos casos para producir una obra de arte, nos lo demuestra con la suya el Sr. Mas y Fondevila, el cual, aparte de esto, ha justificado una vez más en ella que es artista concienzudo, que antes de desarrollar el tema en la tela, lo estudia profundamente en todos sus aspectos y acopia con escrupulosidad suma todos los elementos que son precisos para que el cuadro no presente punto alguno vulnerable; por esto las figuras tienen su carácter verdadero, y la indumentaria y los detalles arquitectónicos resultan intachables.

De las bellezas técnicas de la obra nada diremos, porque además de que se imponen desde luego á la simple contemplación, el Sr. Mas y Fondevila, por su corrección, por su naturalidad, por su vigor y por su brillantez, se ha conquistado un puesto eminente entre nuestros primeros dibujantes y coloristas.



PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO,  
cuadro de Arcadio Mas y Fondevila, propiedad de D. José Monegal

# SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Clínica*, por Emilia Pardo Bazán. — *Historias madrileñas. La tienda de juguetes*, por J. G. Abascal. — *Gentes y cosas de Méjico*, por Amadeo Neruo. — *Cómo ríen las almas*, por F. de la Escalera. — *El coronel Lynch*, por R. — *El Durbar de Delhi. Proclamación de Eduardo VII emperador de la India*, por S. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). — *Crónica científica. Inventos y novedades*, por Al'ler-Will. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *Presentación de Jesús en el templo*, cuadro de Arcadio Mas y Fondevila. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo titulado *Historias madrileñas. La tienda de juguetes*. — *El día del Santo*, cuadro de José Jiménez Aranda. — *Escudo de armas de la República Mejicana. Méjico. Fiesta escolar. Grupo de niños que presentaron el episodio de la guerra de la Independencia «Morelos y sus insurgentes»*. — *Grupo de niños que bailaron el minué*. — *Grupo de niñas que tomaron parte en la alegoría «Homenaje á la Ciencia»*. — *Retrato del coronel Lynch*. — *El coronel Lynch y los oficiales de la brigada irlandesa en la última guerra anglo-boer*. — *Proclamación de Eduardo VII emperador de la India*. — *Lady Curzon y lord Curzon, nuevo virrey de la India*. — *La rival*, cuadro de E. de Grimberghé. — *Su Santidad León XIII*, retrato por Teobaldo Chartran. — *Medalla dedicada á D. Bernardo de Irigoyen*. — Aparato para evitar los efectos del polvo en los automóviles. — Ponedera colector de huevos ferruginosos. — Estación Marconi de la telegrafía sin hilos. — *Confidencias*, cuadro de Visitation Ubach. — *Fulvia y Marco Antonio*, cuadro de Francisco Maura y Montaner.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### CLÍNICA

Mientras la gente se precipita á los teatros y los invade tarde y noche (este es el año teatral por excelencia), mientras allende el Estrecho se evocan las sombras del Gran Cristiano y de Prim y aulla el fanatismo de los que nosotros debimos civilizar y no civilizamos porque estábamos dormidos — y harto tendríamos en que entender si nos autocivilizásemos, — en Madrid, la ciudad de los crímenes espeluznantes, se publica obscuramente un grueso volumen donde se recoge la Información del Ateneo acerca de este tema sugestivo: «Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarlo.»

\* \* \*

Entre los sesenta y dos nombres de informantes, cuyos pareceres recoge el libro, figuran muchos de los que aquí poseen mayor autoridad en cuestiones sociales: Antonio Maura, Pedro Dorado Montero, Gumersindo de Azcárate, Miguel de Unamuno, Santiago Ramón y Cajal, Francisco Pi y Margall, José Piernas y Hurtado, Federico Rubio, Vicente Santa María de Paredes, Rafael Salillas, colectividades como un grupo de la Universidad de Oviedo y la Cámara agrícola del Alto Aragón... Otros nombres, entre ellos el mío, proceden del campo literario; pero *tutti quanti* en la lista aparecemos somos intelectuales, y me atrevo á creer que todos hemos reflexionado, más ó menos profunda y amargamente, sobre los males de la patria. El testimonio no carece, pues, de algún peso, y en otro país sería leído con avidez y comentado y meditado y discutido y cernido, y algo influiría en la marcha política y en la orientación administrativa. Aquí sospecho que quizás lo leeremos, si tanto se consigue, aquellos mismos que hemos colaborado en él. En la lista de nombres de informantes, no encuentro (con honrosas excepciones) los de los hombres políticos que por turno rigen nuestros destinos. Sin duda han calculado sabiamente que en boca cerrada no entran moscas.

\* \* \*

Dejando aparte la Memoria de la Sección, obra de una eminencia, y pasando á examinar los testimonios, pareceme curioso recoger en muchos de ellos la nota saliente; de esta selección debe de resultar alguna enseñanza. Allá van por su orden y del modo más sucinto.

**Antonio Maura.** — Conforme del todo con Joaquín Costa en el cuadro pesimista del estado actual de España, «cuadro que tiene la neutralidad despiadada de un espejo.» El gobierno es el gran cacique, la *universalidad caciquil*. Hay un cacicato editor de la *Gaceta*. La úlcera es inmensa y nunca se acaba de sondear su profundidad. Los elementos sociales

(aristocracia, estado llano) son ó caducos ó advenedizos. Remedios: este es el hueso — aquí noto más vaguedad en las palabras de Maura. — Saneamiento de la voluntad del gobierno; buen ejemplo; disolución de Cortes, si es preciso; reforma de la administración local; ley de responsabilidad civil de los empleados; quizás las costumbres, el lapso del tiempo.

**Basiliso G. de Alcaraz.** — Nuestra situación puede definirse: la anarquía burocrática. El reinado de la mesocracia aún tiene que prolongarse, hasta que eleve á su altura al cuarto estado. Para esto necesita al cacique. Así iremos tirando, hasta llegar á una revolución sangrienta.

**Adolfo Bonilla.** — Diatriba contra el caciquismo y en especial contra el cacique literario (este es un punto de vista donoso y original). Todos los caciquismos son revelaciones de un fondo general de incultura. Remedios: sistema presidencial, responsabilidad del jefe del Estado, separación de la Administración y del Gobierno.

**Alfredo Calderón.** — ¿Somos pueblo de viejos ó de niños? Se inclina á lo primero. Nuestra alma es, como nuestro suelo, un montón de ruinas. Bienvenida la dictadura, si ella hiciera patria. Pero el dictador no existe: es una pura utopía. Habrá que suplirlo con una especie de Convención Nacional. En vez de dictadura personal, dictadura parlamentaria. Revolución política, que no resolverá el problema, pero es condición previa indispensable para comenzar á resolverlo. Y si le dicen á Calderón que esto es otra utopía como la del «cirujano de hierro...» Calderón confiesa que no sabrá qué contestar.

**Cámara agrícola del Alto Aragón.** — Urge apartar del poder á los políticos fracasados. Hay que formar un único partido nacional. La base de este partido deben darla los intelectuales.

**Salvador Canals.** — El cuadro del estado político de España trazado por Costa es indiscutible. La oligarquía y el caciquismo, efectivos, no son una causa, son un efecto, un fruto del medio nacional. No son ellos, pues, lo que importa combatir, sino su origen. Algunas reformas podrían intentarse al efecto, como: instrucción militar obligatoria, independencia del poder judicial y de la enseñanza, substantividad del municipio, supresión de las Diputaciones provinciales. El mal, sin embargo, está muy hondo; aquí no alientan sino los particularismos, y hay motivos para dudar de la existencia de un patriotismo español.

**Antonio Casaña.** — Ve todo el mal en el parlamentarismo.

**Altamira, Posada, Buylia, Sela.** — La misma realidad es el cuadro de nuestro estado que pinta Costa. Pero el caciquismo no es vicio del gobierno, sino enfermedad del Estado. Nuestra ignorancia, nuestra tendencia retrógrada, la originan. Estamos desnacionalizados. Es principalmente el pueblo quien ahora se contagia con esa enfermedad, que en 1808 no padecía aún. El mal no es sólo la oligarquía y caciquismo: reside también en el programa de los que van resueltamente contra la cultura y el sentido de la vida moderna: El remedio sería un buen presupuesto de enseñanza, más que otros medicamentos exteriores y coactivos. La dificultad de la dictadura consiste en la falta de carácter que aquí padecemos. No hay valor cívico. Como paliativo del caciquismo convendría la independencia del poder judicial. Al final de esta Información, á título de corolario, una carta de un ex magistrado y un párrafo de Alejandro Pidal.

**Severino Bello.** — Testifica, con observaciones y hechos, de ese comienzo de desnacionalización sorda que nos amaga, y pide que, fracasado el movimiento de las clases económicas, nos salven las intelectuales.

**Lorenzo Benito.** — Conforme también, de toda conformidad, con el cuadro de síntomas trazado por Costa. No hay Parlamento, no hay partidos, y vivimos en plena oligarquía. El Parlamento se acabó el día 3 de enero de 1874. Vivimos en ficción constitucional. Pero una revolución sería más bien una *subversión*. Nos hacen falta un ambiente y un hombre.

**Joaquín Fernández Prida.** — Está más por los paliativos que por los remedios heroicos.

**Pompeyo Gener.** — España ha sido «un agregado

heterogéneo superorgánico» y hoy es «la degeneración de un imperio universal.» Desmembrada y disgregada España, reducida, ni aun conserva unidad étnica. El caciquismo, sin embargo (este *sin embargo* me pertenece), es una producción orgánica del país y de la raza. El cacique es el sucesor del emir ó del señor de horca y cuchillo. El remedio sería la proclamación de la República federal ó federativa, y la descapitalización de Madrid, donde la atmósfera política es tan funesta como la material. La capitalidad podría turnar entre Burgos, Bilbao, Barcelona, etc. Además convendría dar un desarrollo enorme á la instrucción pública. Y mucha vida moderna.

**Enrique Gil y Robles.** — ¡Qué cuerda tan distinta de la de Pompeyo Gener! — La oligarquía puede ser buena y patriótica y responder á un natural impulso de selección. Pero la actual oligarquía es una *burguesocracia* tiránica. Las capas de la clase media se han constituido en empresa mercantil é industrial para la explotación de una mina — el pueblo, el país. — Tal oligarquía no es exclusiva de España, estas habas se cuecen en todas partes; pero en otros países la clase media, más ilustrada, ha adquirido una habilidad de gobierno, una prudencia, de que carece aquí. En España esta burguesocracia presenta caracteres más graves y repulsivos, porque no hay quien le vaya á la mano, ni resistencia popular que le infunda, ya que no justicia, al menos prudencia. Como remedio, Gil y Robles cree que lejos de acercarnos á Europa nos conviene la autarquía y la des-europeización. Se necesita — en esto está de acuerdo con Costa — el poder personal y su acción omnímoda. No nos queda más recurso — á pesar de sus peligros — que la dictadura, ya que aquí nos falta la realza en su representación de potestad legítima. — El dictamen de este sabio absolutista es de los más curiosos y valientes de toda la Información.

**Mañé y Flaquer.** — La culpa de estas oligarquías y caciquismos la tiene el sufragio universal, que el pueblo ni pedía ni deseaba. Es una escuela de desmoralización política.

**Orti y Lara.** — La culpa de estas oligarquías y caciquismos la tienen el libre examen y la independencia de la razón humana. Desechemos el liberalismo y nos remediaremos.

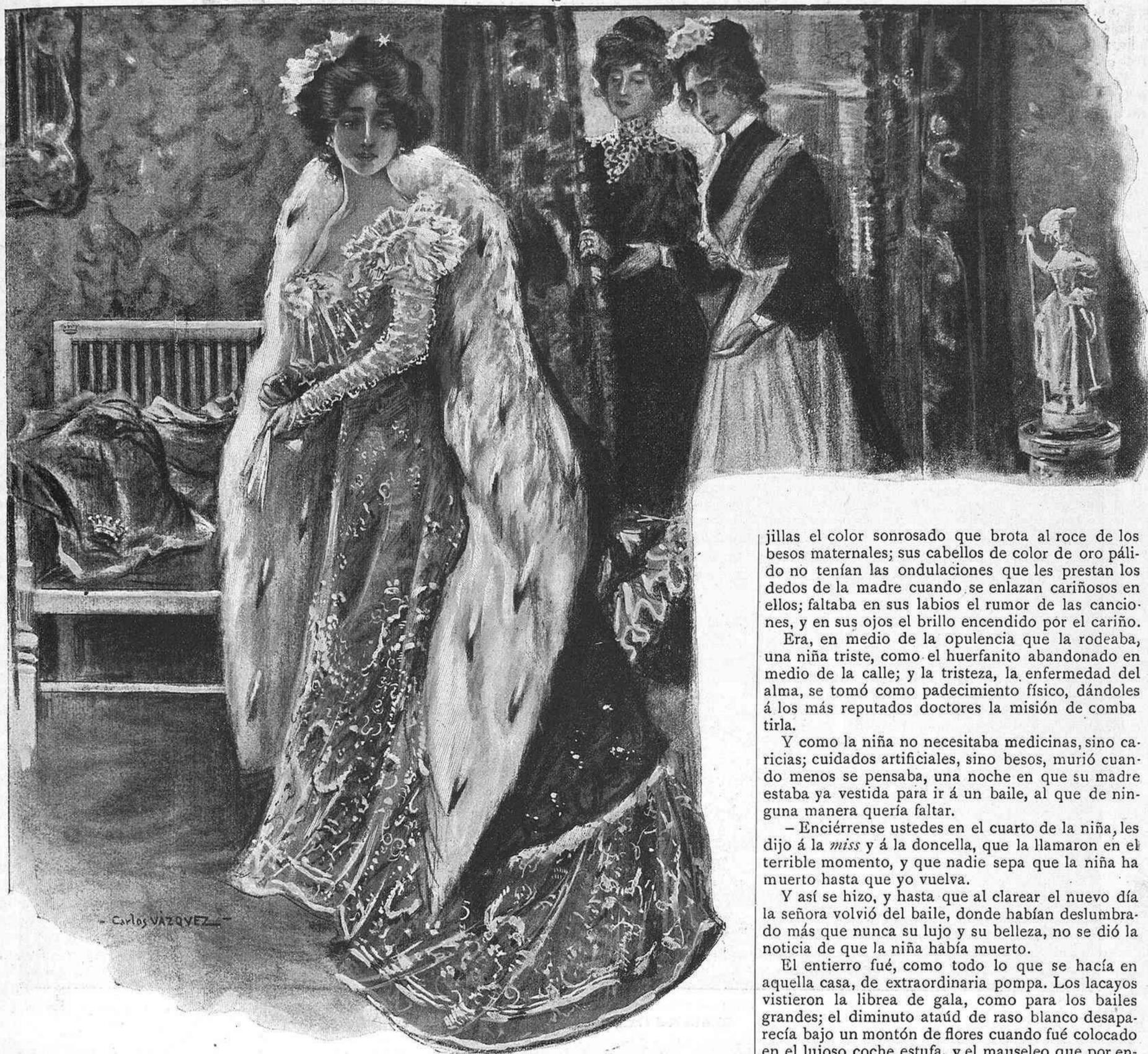
**Pella y Forgas.** — Cree que á nuestra carencia de unidad nacional se debe el caciquismo, el cual presta su servicio empalmado las relaciones entre el individuo y el Estado. Su remedio es la autonomía administrativa de las regiones.

**Pi y Margall.** — Para debelar el caciquismo, rómase la cadena que va del gobierno á las corporaciones populares. La crema de la oligarquía son los senadores hereditarios y los vitalicios. Suprímase el Senado ó hágase electivo enteramente.

**Jacinto Octavio Picón.** — Para oír las quejas basta tener oídos, para ver las calamidades basta tener ojos. El mal es externo; su manifestación, la indiferencia y alejamiento del pueblo y de la clase media ilustrada en cuanto se refiere á la vida pública. Aquí se ha proferido impunemente el grito de «¡muera España!» El remedio sería una liga, una confederación, para el ejercicio de los deberes políticos. En ella entrarían todos los que aún sienten la idea de la patria.

Y antes de proseguir, noto que el papel, es decir, el espacio que permiten estas crónicas, va á acabarse, y que, aun practicando una concisión mutiladora, no cito y extracto la mitad de los pareceres. Me detengo y me reduzco á hacer observar una circunstancia característica de esta Información, á saber: que con bien raras, tal vez unipersonales, excepciones, los informantes reconocen á voz en cuello que, en efecto, estamos bajo el régimen de la oligarquía y del caciquismo. Es decir, que nadie podrá nunca insinuar siquiera que tal Información se ha propuesto sobre un tema sin cuerpo de realidad, y ha versado sobre males cuya trascendencia exageró, con esa fantasía de artista y de poeta que se le achaca como un delito, el Sr. Costa... No; por desdicha, ni el poeta ni el artista fueron, en esta ocasión, más allá que el pensador y el sociólogo; y el comentario del instructivo libro es el pedazo de tela que acabo de ver flotar en la Puerta del Sol, cegados mis ojos, al mirarle, por algo que no era el sol precisamente... La bandera de la República Cubana.

EMILIA PARDO BAZÁN.



Carlos VAZQUEZ

... y que nadie sepa que la niña ha muerto hasta que yo vuelva

HISTORIAS MADRILEÑAS

LA TIENDA DE JUGUETES

La condesa de Z fué durante mucho tiempo una de las figuras más notables de la sociedad aristocrática de Madrid. De origen criollo, su hermosura era espléndida; de riqueza cuantiosa, no sentía timideces para gastarla, y como su enlace con el conde la había dado elevada posición social, no era extraño que desempeñase tan brillante papel dando espléndidas fiestas y haciendo de sus salones los más notables de la corte.

Nada se podía reprochar á la condesa, que dotada de gran talento y de un tacto exquisito, sabía, sin violentarse mucho, detenerse en límite adonde no podía penetrar la murmuración.

Sólo tratándola íntimamente se podía notar el gran defecto de aquella mujer, su falta de corazón.

No vivía más que para el público, para la galería, para la exterioridad. Dentro de su alma, ni un sentimiento delicado; dentro de su hogar, ni un goce íntimo. Su esposo, convencido al poco tiempo de la frialdad de aquella mujer, que se había casado con él sólo por la vanidad de llevar el título, tomó la resolución filosófica de disfrutar del dinero que había recibido en cambio de sus blasones, sin meterse en interioridades, siendo en su casa un convidado más.

Habían tenido en los primeros años de su matri-

monio una niña, que no despertó en el corazón de aquella mujer el sentimiento sublime y delicado de la maternidad, porque aquel corazón estaba muerto.

La niña no fué en la casa más que un objeto de lujo. Las amas que la conducían á paseo eran de las más aparatosas que se presentaban en el Retiro y en la Castellana, y á la nodriza robusta y fuerte, cargada de cadena de oro, collares de coral y botones de filigrana, que campanilleaban en traje de vistoso terciopelo, sucedió la más delicada y flexible de las *mises* que vino de Londres, donde había sido pedida como un mueble ó como un vestido, con la condición de que fuese elegantísima y distinguida.

Y la niña creció como flor de estufa, sin más cariño que el ardiente que la profesaba la doncella que había sido puesta á las órdenes de la *miss* para cuidar de aquella criatura.

Pero esto no basta para un corazoncito tierno y delicado como el que Dios había puesto, por singular contraste, dentro del cuerpecito de la hija de los condes de Z, y la niña languidecía visiblemente, hasta el punto de que su madre fulminó contra ella la más terrible de las sentencias que podían salir de sus labios.

— ¡Jesús!, dijo uno de los varios días que la contempló detenidamente cuando la volvían de paseo. Esta chiquilla se está volviendo fea.

¡Fea! La pobre no lo era, pero faltaba en sus me-

jillas el color sonrosado que brota al roce de los besos maternos; sus cabellos de color de oro pálido no tenían las ondulaciones que les prestan los dedos de la madre cuando se enlazan cariñosos en ellos; faltaba en sus labios el rumor de las canciones, y en sus ojos el brillo encendido por el cariño.

Era, en medio de la opulencia que la rodeaba, una niña triste, como el huerfanito abandonado en medio de la calle; y la tristeza, la enfermedad del alma, se tomó como padecimiento físico, dándoles á los más reputados doctores la misión de comba-

tirla. Y como la niña no necesitaba medicinas, sino caricias; cuidados artificiales, sino besos, murió cuando menos se pensaba, una noche en que su madre estaba ya vestida para ir á un baile, al que de ninguna manera quería faltar.

— Enciérrense ustedes en el cuarto de la niña, les dijo á la *miss* y á la doncella, que la llamaron en el terrible momento, y que nadie sepa que la niña ha muerto hasta que yo vuelva.

Y así se hizo, y hasta que al clarear el nuevo día la señora volvió del baile, donde habían deslumbrado más que nunca su lujo y su belleza, no se dió la noticia de que la niña había muerto.

El entierro fué, como todo lo que se hacía en aquella casa, de extraordinaria pompa. Los lacayos vistieron la librea de gala, como para los bailes grandes; el diminuto ataúd de raso blanco desaparecía bajo un montón de flores cuando fué colocado en el lujoso coche estufa, y el mauseo que por encargo de la condesa labró en el cementerio uno de los más renombrados escultores para encerrar el cuerpo de la niña, fué una maravilla de arte.

\*\*

Había pasado algún tiempo desde la muerte de la pobre criatura, y un día de Todos los Santos que yo visitaba el cementerio en que estaba enterrada, me sorprendió ver su sepulcro lleno de flores.

Eran artificiales, pero flores al fin, que alegraban aquel triste recinto.

Ordenándolas se hallaba la que había sido doncella de la niña y continuaba en la servidumbre de la casa.

«¿Habrá habido algún arrepentimiento tardío en el corazón de aquella madre?, me dije. ¿Le habrán hecho penas y desengaños pensar en la hija muerta más que pensó en la hija viva?»

Y para salir de dudas me acerqué á la doncella, que me reconoció como una de las visitas de su ama.

— ¿Aquí está enterrada la niña?, le pregunté para entrar en conversación.

— Sí, señor.

— Y esas coronas ¿quién las envía?

— Las hago yo con las flores que puedo coger de los vestidos de baile que desecha la señora.

\*\*

El tiempo pasó rápidamente. Aquella casa donde se celebraron fiestas tan brillantes y recepciones tan

espléndidas, se cerró después de la muerte del conde, á la que sucedió la marcha de su mujer, que tuvo que ausentarse de Madrid para ver si podía salvar algo de su fortuna, comprometida en las guerras coloniales.

La hermosa y arrogante condesa de Z no era ya más que un recuerdo en la vida de la corte, recordo que sólo evocaban los viejos, los que la conocieron en sus buenos tiempos.

\*\*\*

Llegando en una excursión del pasado estío á un pueblecito medio escondido en las vertientes de los

señora se había ido á Cuba, donde estaba lo principal de su fortuna, y allí había sufrido dolorosas contingencias durante la guerra, quedando poco menos que arruinada y habiendo perdido la razón después del incendio y saqueo del ingenio donde se había refugiado.

Un antiguo amigo de su familia, que liquidó lo poco que la quedaba, la trajo á Europa y la estableció en Biarritz, depositando en una casa de banca de Bayona el pequeño capital, que la daba para atender á las más perentorias necesidades de la vida de ella y de la sirvienta que la había permanecido fiel.

El bullicio de Biarritz y algunos encuentros ines-

## GENTES Y COSAS DE MEJICO

### FIESTAS ESCOLARES

La sociedad de Méjico ha tenido ocasión de presenciar una fiesta inusitada entre nosotros y en extremo simpática, que mereció todos los sufragios y cuyo recuerdo es difícil que pierda su graciosa intensidad en largo tiempo: se trata de la primera fiesta escolar que para clausurar su período de estudios en el agonizante año de 1902, organizó la Dirección de Instrucción Primaria del Distrito Federal.

Hasta ahora, de acuerdo con los viejos cánones, las escuelas tenían, pasados sus exámenes, la clásica



El día del Santo, cuadro de José Jiménez Aranda

Pirineos franceses, vi sentada en la plaza pública y frente al modesto edificio que servía de escuela á una anciana vestida de negro.

Su traje era de riguroso luto, como revelaban la toca y el largo velo de crespón, y aunque nada de particular tenían aquellas prendas, denotaban una distinción exquisita en la que las llevaba.

La anciana parecía indiferente á cuanto la rodeaba y entregada por completo á la tarea de formar ramitos con las flores que en gran cantidad tenía sueltas sobre la falda.

De pie á su lado se hallaba una mujer más joven que ella y vestida con el decoro de una criada distinguida.

La insistencia con que esta mujer me miraba llamó mi atención, y al acercarme á ella vi con sorpresa que me saludaba.

— Ya no me conoce el señor, dijo con una triste sonrisa.

— ¡Justina!, exclamé reconociendo de repente á la antigua doncella de la niña de la condesa de Z.

— La misma, contestó llevándose un dedo á los labios y señalando con melancolía á la anciana, que sin enterarse de nada continuaba engolfada en su tarea de arreglar las flores.

Quedé absorto al fijarme bien en aquella señora y reconocer en ella la arrogante y espléndida condesa de Z, que fué astro brillante en los salones madrileños.

Justina, llevándome aparte sin perder de vista á su señora, me contó rápidamente una triste historia.

Después de la muerte desgraciada del conde, la

perados de los buenos tiempos excitaron el sistema nervioso de la condesa, y un doctor afamado aconsejó el retiro en aquel tranquilo pueblecito.

La locura de la condesa era muy tranquila, y por un fenómeno singularísimo había recobrado el corazón al perder la razón, consagrando todos sus pensamientos á la memoria de su hija muerta, á la que creía ver en todas las niñas de la edad que tenía cuando murió.

Por eso las esperaba á la salida de la escuela y las acariciaba y adornaba con flores.

\*\*\*

Partí de la aldea profundamente conmovido, y al poco tiempo supe la muerte de la condesa, cuyo cuerpo halló el eterno reposo en una modesta sepultura del cementerio del pueblecito francés.

Justina, nombrada por testamento su heredera, recogió el dinero depositado en Bayona y regresó á Madrid, donde se estableció, abriendo en una de las calles más céntricas de la capital una tienda de juguetes.

¡Una tienda de juguetes! Era todo lo que quedaba de la colosal fortuna con que deslumbró á Madrid, durante muchos años, la hermosa y arrogante condesa de Z, de la que ya casi nadie se acuerda.

Y una tienda de juguetes, esto es, un Paraíso de los niños, se había establecido en memoria de aquella infeliz criatura que vivió sin cariño y murió sin recibir los besos de su madre.

J. G. ABASCAL.

distribución de premios; pero un hálito de reforma sopla sobre la Instrucción Pública en Méjico, y las tradiciones se van, el andamiaje de las costumbres de antaño se quebranta, los clisés se borran y desvanecen, y nuevos métodos, nuevas tendencias asoman por todas partes.

Se ha visto tras larga experiencia que las distribuciones de premios, lejos de ser un elemento de estímulo, lo son de desmoralización; lejos de engendrar en el ánimo de los escolares entusiasmos fructuosos, originan envidias y desalientos. El niño privilegiado se llena de suficiencia; el niño que nada obtuvo, de despecho. Cree éste que á un favoritismo y no á la equidad debió el primero su fortuna. Desgraciadamente, en su casa, ó confirman y robustecen tal idea, ó bien hácenle objeto de censuras acérrimas por lo que llaman su ineptitud; el padre severo le amenaza con retirarlo de la escuela y meterle á aprender un oficio; y en cuanto al padre dulzón y sentimental, incúlcale la idea de que lejos de ser un desaplicado, un culpable de negligencia, es una víctima de quién sabe qué pasiones y manejos tortuosos. El porvenir suele por lo demás no ratificar los primeros éxitos de la escuela, y es frecuente leer en las biografías de los grandes hombres que fueron escolares reacios, y que un día, ante la fulguración de su conciencia ya formada, vieron de una ojeada el hueco abierto por su pereza y lo salvaron de un gran paso vigoroso y prometedor.

Hay otra consideración aún. A veces el alumno pundonoroso, pero de menguados alcances, conquista una recompensa, y es triste, profundamente triste, no sólo para él, sino aun para el escolar indis-

plinado y reo de tales ó cuales venialidades contra el estudio, llegar al fin del año, tras las lentas horas de clase, sin otra esperanza de compensación que la



ESCUDO DE ARMAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA

de asistir á una distribución de premios en la cual se pavonearán satisfechos sus compañeros, los felices, los recompensados; mientras él, cariacontecido, malhumorado, lleno de un naciente despecho, amargada el alma por los reproches paternos y por los alfileretazos de los compañeros, se acurrucará alicaído en un rincón del aula en fiesta, con el rubor en el rostro y las lágrimas en los ojos.

\*\*\*

¡Cuánto más bello, más piadoso, más estimulador es congregar, sin distinciones, sin preeminencias, á todos los alumnos en una fiesta, decirles: «Amigos míos, la faena ha concluído; abrid al sol que ríe y resplandece las ventanillas de vuestro corazón! ¡Regocijaos todos en el júbilo común, y que aquellos que cumplieron estrictamente con sus deberes en la escuela, se regocijen más que los otros, con el dulce gozo de la misión cumplida; que rían más que los otros, porque han dado un nuevo paso hacia la ciencia y hacia el bien!»

Crear en el niño una personalidad cada día más intensa y una conciencia cada día más libre; hacerle de hecho desde los comienzos de su vida en flor un manumiso moral; inculcarle la idea de la responsabilidad absoluta de sus actos y del respeto propio; hacer de una falta un elemento de deshonor y no un sujeto de castigo, he aquí algunos de los ideales de la educación moderna.

Y sobre todo, que la escuela no sea para el pírulo una ergástula, sino un riente templo de progreso y de amor; que la bandada de chicuelos llegue á

dos de emoción del viejo Presidente que la honraba con su presencia, en el rostro noblemente satisfecho del subsecretario de Instrucción Pública y en las miradas brillantes de los padres de familia que llenaban la amplia sala.

\*\*\*

La fiesta se efectuó en el teatro Arbeu, el más vasto de los que el gobierno tiene hoy en disponibilidad, en tanto que se construye el Gran Teatro Nacional de la Ópera; y tan grande fué desde un principio el entusiasmo que despertó en la buena sociedad de Méjico, que no bastando las localidades á satisfacer las solicitudes, hubo de repetirse el programa la siguiente noche.

Mas de mil niños tomaron parte en ella y otros mil podían contarse cuando menos entre los espec-

recitación de las estrofas capitales; 2.º, de un *juego cosmográfico* que muestra cómo hasta los recreos escolares son utilizables por la pedagogía moderna, para enseñar sin esfuerzo y sin sombra de fatiga ó de pena; 3.º, de un minueto bailado por dos docenas de diminutas parejas, con toda la gracia arcaica y discreta *del buen tiempo viejo*; 4.º, de varios coros muy bellos y recitaciones bien elegidas; 5.º, de ejercicios gimnásticos ejecutados por niñas; 6.º, de ejercicios militares (obligatorios en todas las escuelas de varones), ejecutados por liliputienses soldados; y 7.º, de un episodio de nuestra guerra de Independencia hábilmente teatralizado, y por último, del Himno Nacional coreado por dos mil niños en todas las localidades del teatro, y en general por todos los espectadores.

Quando, después de esta última nota, la más



MÉJICO. - FIESTA ESCOLAR. - GRUPO DE NIÑOS QUE REPRESENTARON EL EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA «MORELOS Y SUS INSURGENTES.» (De fotografía remitida por nuestro corresponsal don Ramón de S. N. Araluce.)

tadores, formando entre ellos como manchones de luz, como oasis de júbilo, con la gloria de sus ojos, la rozagancia de sus caritas en flor y la gracia de sus trajes.

Se compuso el programa, entre otros números, 1.º, de *El Payador*, ese poema del argentino Rafael Obligado, en el cual palpita toda la augusta melan-

conmovedora sin duda de todas, el viejo y venerable Presidente dejaba su palco, en medio de un aplauso unánime de cuatro mil manecitas, el editor del primer diario de Méjico me decía:

— El general Díaz debe estar satisfecho: el único aplauso que le faltaba era el de los niños, y hoy lo ha obtenido.



MÉJICO. - FIESTA ESCOLAR. - GRUPO DE NIÑOS QUE BAILARON EL MINUETO. - GRUPO DE NIÑAS QUE TOMARON PARTE EN LA ALEGORÍA «HOMENAJE Á LA CIENCIA.» (De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. Ramón de S. N. Araluce.)

ella cantando, como la pollada al árbol dispensador de sombra y de refugio...

Tales ideas presidieron á la gran Fiesta Escolar que ha inspirado estas líneas; parecía como que flotaban en el ambiente del teatro lleno de guirnaldas en que se efectuó aquélla; léanse en los ojos húme-

colfa de la Pampa, y que nos sugiere, como casi todos los suyos, la visión misteriosa y serena de una tarde que se derrumba, recitado por cincuenta niñas que lo instrumentaron, esta es la palabra, maravillosamente, ya uniéndose para la estrofa coral, ya alternándose, ya formando grupos para la

Y yo le respondí:

— Debe estar satisfecho, en efecto, porque ese aplauso es el del porvenir; los niños son para él la Historia, la Historia que comienza.

AMADO NERVO.

Diciembre, 1902.

## CÓMO RIEN LAS ALMAS

## I

Juan Martín se incorporó en el lecho, miró al tragaluz de la buhardilla — por cuyo cristal entraba la luna nimbando el catre — y vió el cielo constelado. El bohemio sintió entonces en el alma cierta alegría triste. Algo deben de tener de mágico las estrellas, puesto que alivian los dolores morales, y es que, cuando titilan, parece que besan en el misterio...

— No me duermo, está visto: hasta á Morfeo le repugna abrazar á los miserables, dijo. Saldré. En la calle acechan el frío y la casualidad; quiere decirse que aceptaré las bofetadas del primero, con la esperanza de recibir la caricia de la segunda. ¡La casualidad!.. Como femenina, coqueta y sarcástica; sin embargo, ¡en cuántos momentos, á última hora, ha venido en mi auxilio! ¿Me faltará esta noche á la cita?..

Se vistió Juan á tientas, y salió tiritando de la buhardilla.

Eran las doce y media de la noche. La calle de las Huertas, allá por el final, estaba sola y triste: el viento helado que venía del Guadarrama tenía atemorizados hasta á los invencibles trasnochadores de Madrid: los serenos solamente, envueltos en sus reacios gabanes de un dedo de espesor, echaban á las sombras, desde las esquinas de las bocacalles, la luminaria de oro que asomaba por las retinas de los faroles.

Juan, ya en la calle, dirigió el paso hacia el centro de Madrid, que es lo único que vive y brujulea á semejantes horas en la corte. Llevaba el bohemio el cuello de la americana subido y la boca tapada con el pañuelo de mano; el sombrero hongo inclinado muy sobre las cejas como para que nadie viese la tormenta íntima de aquella frente pensadora, ni la expresión de aquellos ojos grandes, negros y brillantes, que relucían con indignación, con hambre, con ilusiones, con pena, con fiebre; con la mar de cosas dentro, todas trágicas, todas grandes: es que hay ideas tan terribles, que cuando se manifiestan en una mirada, brillan como las retinas de los gatos, fosforean como las lucecillas de los cementerios.

Hasta desembocar en la calle del Príncipe, Juan anduvo de prisa para espantar el frío que le entraba en los huesos, y cuando dobló la esquina vió multitud de coches particulares, gentío, y oyó rumor de multitud. Era el desfile de la grandeza, que salía del teatro Español. Y se metió Juan entre aquel hormiguero, y vió llena la plaza de Santa Ana de carruajes que se atropellaban materialmente unos á otros. Aquello era un lujo insultante; una bofetada de gran señor que daba la vida sarcástica sobre el semblante indignado del bohemio. El, no obstante, avanzó con osadía hasta la misma puerta del teatro y se detuvo allí para ver aquello, aquello que desfilaba ante sus ojos como una vista de gala.

Allí vió un ramalazo de grandezas deslumbrador. Las puertas del teatro arrojaban á la calle, envuelta en galas, en flores, en sedas y en joyas, toda la dorada multitud española; salía, apiñada y riendo, una paletada enorme de carne hermosa y femenina; una catarata de felicidad que rodaba desde las plateas y desde los palcos hasta la calle penumbrosa y yerta; una vena colosal de sangre azul. Los brillantes faceteaban en las deliciosas orejas de las mujeres y en las pecheras estucadas de los hombres; los abrigos de las damas, como mantos imperiales, llegaban al suelo y se abrían como túnicas de diosas. Era un rayo de vivo placer el que salía de los ojos de las aristócratas; mientras que de los labios brotaban risas de amor como charla cristalina y fresca, y por los bajos, entre el borde tentador de las en-

guas, surgía aroma tibio de tálamo, y asomaban piececitos de charol... Los coches, en lento desfile, iban parando ante la puerta del coliseo; y las damas subían y caían luego en el asiento de la berlina como en cojines de pluma, hundiéndose en el mullido de los almohadones con movimientos voluptuosos de palomas en celo. Luego sonaba el cerrar de portezuelas, el rodar de los grandes trenes sobre el as-

caben la cuna de un niño y el cuerpo de una madre — ¡el gran poema! — en una alcoba de terciopelo, que en una choza de esparto y de ramaje, ¡bah!

## II

Juan Martín, nuestro bohemio, no quiso seguir más adelante. Volvió el rumbo y tomó de nuevo por la calle de las Huertas.

Entró en su buhardilla y se acostó.

No había cenado; ¿qué importa? Pero era feliz. Sentía la dicha de la idea, que oreaba sus pensamientos, ya blancos; no negros como antes; ya sublimes, no anárquicos; ¡ya puros, como si le hubiesen bañado la frente con agua bendita!

Se durmió. El sueño plácido venció al hambre venenosa. Morfeo ya esta vez abrazó al feliz, al espiritual.

Una sonrisa bordaba los labios del bohemio. Y la luna, que caía por el cristal del tragaluz nimbando el catre, le ponía una orla de plata en las sienas...

F. DE LA ESCALERA.

## EL CORONEL LYNCH

Gran interés ha despertado en toda Inglaterra el proceso del coronel Lynch, que acusado ante el Tribunal Supremo de haberse unido á los enemigos del rey en el Transvaal, acaba de ser condenado á muerte, pena que le ha sido conmutada por la de reclusión perpetua.

La existencia de Lynch ha sido sumamente accidentada. Nacido en Australia en 1867, de padres irlandeses, estudió la carrera de ingeniero, licencióse en la Universidad de Melbourne, y después de haber sido profesor de matemáticas, consagróse á la literatura, habiendo escrito, entre otras, las obras *Nuestros poetas*, *Nuestros autores modernos* y *Nuestros demócratas*. Residió en Francia durante la mayor parte de su vida; y al estallar la guerra en el Sur de Africa, obtuvo del gobierno boer carta de naturalización, y organizó un comando al que dió el nombre de «brigada boer», á cuyo frente combatió en el Natal, tomando parte en el sitio de Ladysmith.

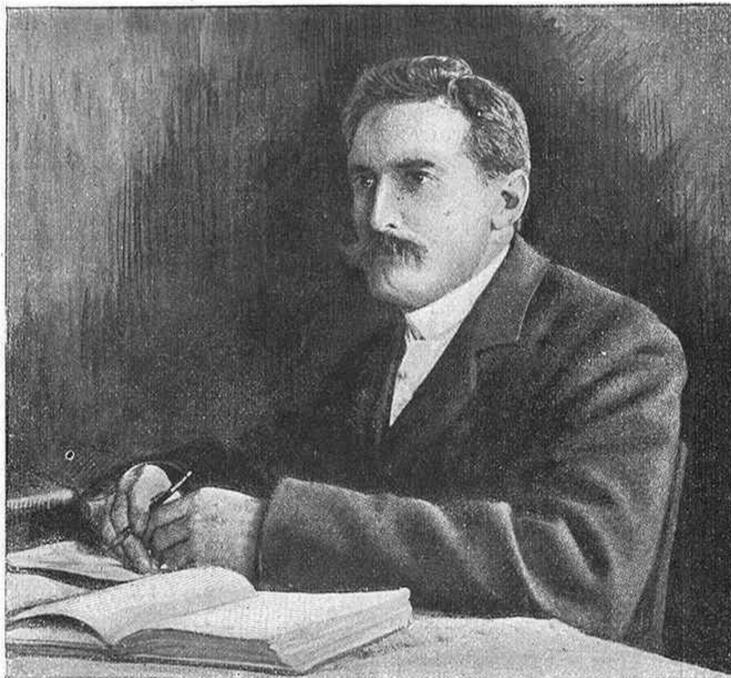
Cuando se firmó la paz, regresó á Francia, y probablemente habría terminado tranquilamente su vida en París; pero habiendo sido elegido diputado por el partido nacionalista irlandés, marchó á Inglaterra, en donde fué inmediatamente detenido y procesado por el delito de alta traición.

La acusación formulada contra Lynch ha sido redactada en las formas arcaicas que conserva la justicia inglesa, y los que concurren á la vista no pudieron menos de sonreír cuando oyeron al ministerio público decir ante los jueces cubiertos con pelucas blancas y vestidos con togas de color de es-

carlata con franjas de armiño, que «Lynch, sin temor de Dios en el corazón é instigado por el demonio, había dado auxilio á los enemigos de la reina, con lo que resultaba ser un mal ejemplo para los demás.»

Su abogado defensor tomó por base de su argumentación que Lynch había sido naturalizado por el gobierno boer; que la ley de naturalización decretada en 1870 autorizaba el cambio de nacionalidad y borraba á la vez los derechos y los deberes ajenos á la nacionalidad que abandonaba; y que después del juramento de fidelidad prestado por los boers con motivo de su sumisión, su defendido volvía á ser súbdito británico y reunía las condiciones necesarias para ocupar un sitio en la Cámara de Diputados.

A pesar de los argumentos de la defensa, el jura-



El coronel Arturo Lynch, condenado á muerte por el Tribunal Supremo de Londres por haber militado en las filas boers durante la última guerra (de fotografía).

falto del piso y... Nadie. Silencio. La luz eléctrica del pórtico se apagaba. Y quedaba sólo en el arroyo la hampa, tiritando, bostezando, á solas con sus harapos, con sus dolores, con sus imploraciones, con sus blasfemias...

— ¡Bah! Son unos infelices, después de todo, pensó Juan viendo desfilan el último coche. No han saboreado nunca los placeres humildes, que saben á beso... ¡Vivir siempre en la opulencia, entre las camelias, sin ver cómo se goza entre las amapolas!..



El coronel Lynch y los oficiales de la brigada irlandesa en la última guerra anglo-boer. El coronel Lynch es el del centro de la primera fila

Y luego, cambiando de tono, de gesto y de reflexiones, pensó en la felicidad envuelta en percalina, no envuelta en seda insultante, como la otra.

— También los mendigos tienen amores; también se ríen; y esos, como saben mejor apreciar lo que cuesta la vida, cuando pueden gozarla un minuto, la disfrutan en más alto grado; se vuelven locos de amores con ella. El tálamo de los albañiles tiene algo de altar: en su mesa de pino, los garbanzos al salir del puchero parecen de oro: las alboradas de los braceros del campo son más brillantinas, los crepúsculos más lindos; una puesta de sol en un cortijo es más grande que Madrid en pleno. Los segadores tienen siempre una aurora boreal sobre las sienas; los reyes una corona; son más felices los segadores, pues. Entre el palacio y el bosque es más apocalíptico el bosque; y después de todo, lo mismo

do dictó un veredicto de culpabilidad y el Tribunal Supremo condenó á Arturo Lynch á la pena capital decretada por la ley de 1695, que, como hemos dicho, le ha sido conmutada por el monarca. — R.



Proclamación de Eduardo VII emperador de la India. — Entrada de los duques de Connaught y del virrey lord Curzon en Delhi.

EL DURBAR DE DELHI

PROCLAMACIÓN DE EDUARDO VII EMPERADOR DE LA INDIA

Con inusitada pompa se ha celebrado recientemente en Delhi, antigua capital del Imperio Mongol y hoy de la provincia de Pendjab, el «Durbar» ó asamblea solemne para la proclamación de Eduardo VII como emperador de la India.

Desde hacía tiempo venían realizándose los preparativos necesarios para esta fiesta, en la que han aparecido confundidas las magnificencias orientales

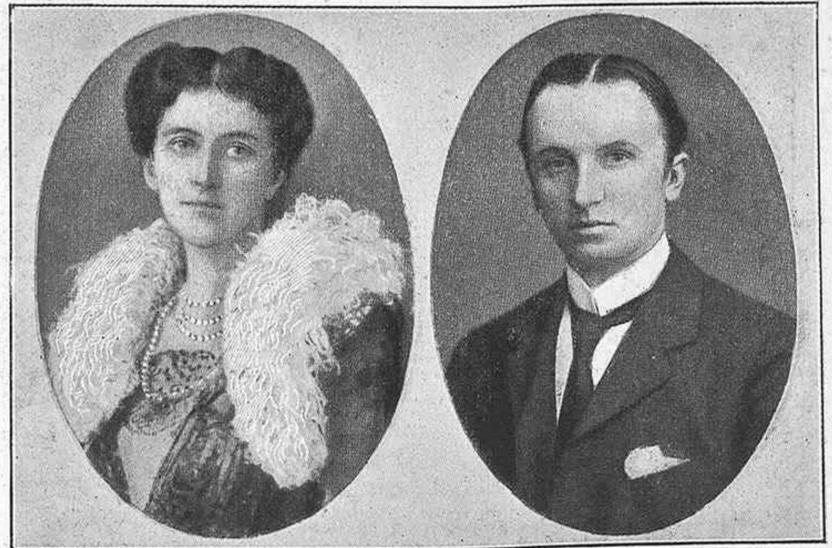
por sus turbantes verdes, comerciantes, soldados ingleses é indígenas; en una palabra, por una multitud inmensa y de un aspecto abigarrado y en extremo pintoresco, en la que se mezclaban el Oriente y el Occidente, y que completaban los elefantes ricamente enjaezados, los dromedarios, las carrozas de gala de los magnates indios y otras cien notas brillantes de color. Cada príncipe indio tenía allí su campo propio, con tiendas riquísimas formando grupos por razas, religiones y castas, estando representados en aquella ciudad improvisada todos los pueblos asiáticos, del Tibet, del Himalaya, del Japón, de la Mandchuria, del Afghanistan, de Birmania, de Siam, etc. De noche, aquel campamento, de 48 kilómetros de perímetro, estaba iluminado por la luz eléctrica, cuya instalación costó 45.000 libras esterlinas.

El día 29 de diciembre verificaron su entrada en la ciudad el virrey, acompañado de su esposa, y los duques de Connaught, quienes, al salir de la estación del ferrocarril, fueron recibidos por los príncipes indios, vestidos con ricos trajes cubiertos de pedrería y montados en sendos elefantes dispuestos en dos filas. Lord y Lady Curzon montaron en un elefante que llevaba una silla de plata maciza de la cual pendían telas preciosas que llegaban hasta el suelo; los duques de Connaught montaron en otro guarnecido con no menos riqueza, y las dos ilustres parejas pusieron en marcha, seguidas de sesenta príncipes también montados en elefantes con sillas de oro, guarniciones llenas de pedrería, las trompas adornadas con plumas de pavo real y pendientes de las orejas gruesas cadenas de plata, conducidos por siervos que agitaban enormes abanicos de plumas.

Cerraban la comitiva lord Kitchener, generalísimo del ejército de la India, á caballo, al frente de los escuadrones indios, y otros príncipes montados en elefantes y camellos.

Si grandiosa y magnífica resultó esta ceremonia, casi rayó en lo indescriptible la de la proclamación de Eduardo VII, celebrada el día 1.º de enero, y á la cual concurrieron 40.000 soldados, 117 príncipes y 200.000 espectadores. Para este solemne acto im-

samente enjaezados, mientras los cañones atronaban el espacio con sus salvas y una multitud inmensa prorrumpía en aclamaciones pronunciadas en treinta diversas lenguas. Sentóse el virrey en el trono, la guardia de honor presentó armas, sonaron 31 cañonazos, entre los aplausos de los espectadores que ocupaban las gradas, y pedida por el ministro del Exterior venia para empezar la ceremonia, presentóse el heraldo á caballo, seguido de doce trompeteros, dió la vuelta al circo, y á una señal del virrey leyó en alta voz la proclamación de Eduardo VII rey de Inglaterra como emperador de la India. Izóse luego la bandera inglesa en un mástil colocado en medio del anfiteatro, y las bandas ejecutaron el himno nacional, que fué acogido con gritos de entusiasmo por la muchedumbre que dentro y fuera del anfiteatro se apiñaba. Restablecido el silencio, á un toque de los trompeteros, lord Curzon pronunció un discurso y leyó el mensaje del rey y emperador, después de lo cual se presentó otra vez el he-

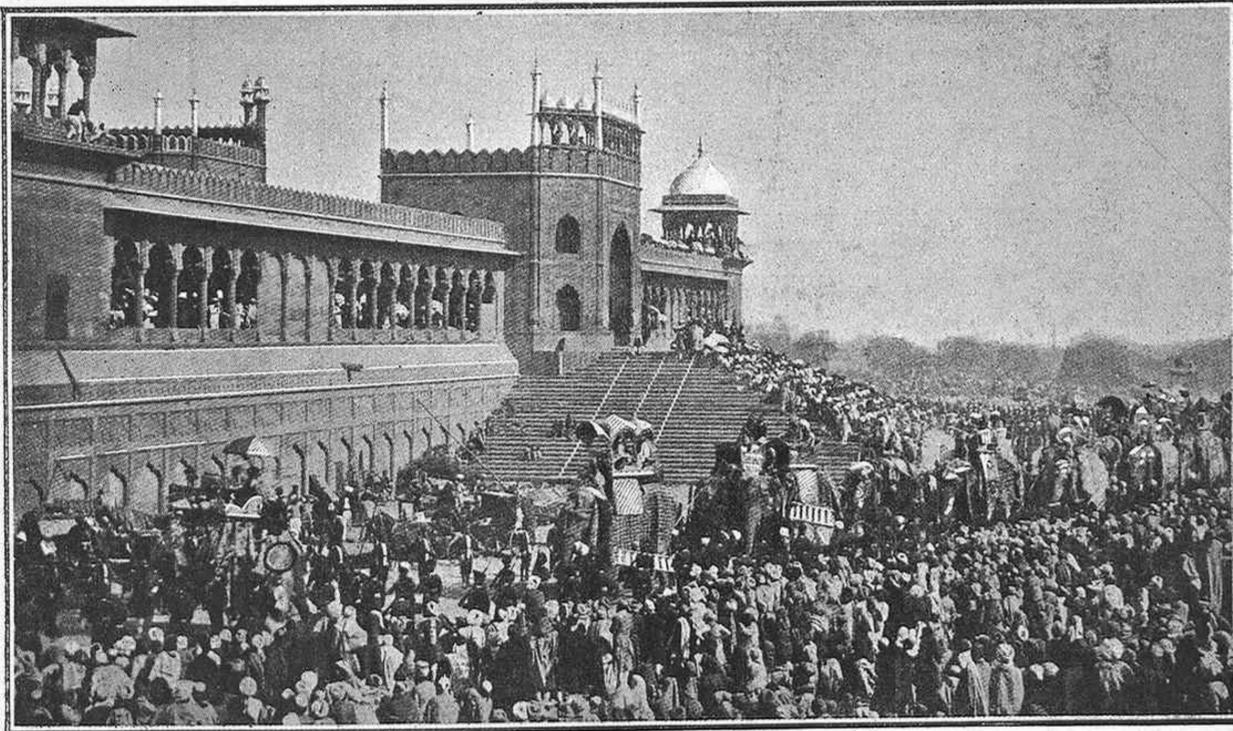


LADY CURZON Y LORD CURZON, nuevo virrey de la India

raldo, colocóse delante del trono y descubriéndose invitó á todos los presentes á dedicar tres aplausos á Eduardo emperador de las Indias. Finalmente verificóse el desfile ante el virrey de todos los reyes y príncipes vasallos, acompañados de sus consejeros íntimos, y los veteranos de la guerra de 1857 contra los cipayos, que son unos quinientos, entre ingleses é indios, y cuya edad varía entre 60 y 80 años.

Completaron las fiestas, que duraron quince días, un baile de gala y una gran revista de los príncipes vasallos y de sus escoltas. El primero se celebró el día 6 de enero en el Dewan-Y-Khass, antiguo palacio de los emperadores mongoles, cuya inmensa bóveda está cubierta de mosaicos, ágatas y piedras preciosas, de las cuales arrancaban fantásticos destellos las luces eléctricas. La segunda se verificó el día 7: en una vasta llanura se situaron los rajás ó marajás, sentados en sendos troncos que llevaban en sus espaldas los elefantes cubiertos de preciosos metales y pedrería; cada uno de ellos aparecía rodeado de sus guardias de corps, cubiertos de preciosas armaduras y telas ricamente bordadas, formando un total de 160 grupos, delante de los cuales ondeaban inmensas banderas; fué, sin duda, el espectáculo más grandioso, brillante y teatral de cuantos figuraban en el programa de los festejos con que aquellas hermosas regiones han solemnizado el advenimiento al trono imperial de su nuevo soberano.

La ciudad moderna de Delhi en donde tan suntuosas fiestas se han celebrado es una población de forma regular, bien construída, con anchas calles y un recinto de murallas abaluartadas con once puertas: sus edificios principales son el palacio imperial, la mezquita-catedral del siglo xvii y la Kala Mas-yid, ó mezquita negra. Pero la gran maravilla de Delhi es la extensa llanura que hay al Este, en donde se ven innumerables y magníficos monumentos, restos de las ciudades que allí han existido desde los tiempos védicos hasta nuestros días; es un verdadero museo arqueológico que ocupa una superficie de 126 kilómetros cuadrados, y en el cual pueden admirarse todavía, en todo ó en parte, el palacio imperial de Ferozes III, la mezquita de Daolat Lodi, el mausoleo del emperador Humayún, el Observatorio que en 1728 mandó edificar el rey astrónomo Yei-Sing, de Yeipur, y sobre todo el magnífico grupo del Kutab, con su minarete de 70 metros de altura y la soberbia Yemma Mas-yid, la maravillosa puerta de Aladino, el mausoleo de Altamax, las columnatas del Pirty-Radyi, del siglo iv, y una columna de hierro forjado de 14 metros de altura (siete enterrados) y 8.500 kilogramos de peso, que data del siglo iii. — S.



PROCLAMACIÓN DE EDUARDO VII EMPERADOR DE LA INDIA. — LOS PRÍNCIPES INDIOS DESFILAN ANTE LOS DUQUES DE CONNAUGHT Y EL VIRREY.

y europeas, resultando de ello un conjunto de espectáculos de una brillantez que excede á toda ponderación.

Durante los últimos meses acudieron á Delhi, en gran número, gentes de todo el mundo, especialmente norteamericanos, para asistir á las fiestas que se anunciaban, y no tardó en formarse en los alrededores de aquella ciudad un inmenso campamento que ocupaba una superficie tan grande casi como la de Londres, poblada por príncipes, rajás, brahmanes, descendientes del Profeta que se distinguían

provisóse un anfiteatro de madera en forma de herradura, obra del arquitecto indio Ramsingh: en el fondo alzabase el trono, y en todas partes veíanse riquísimas colgaduras de brillantes colores, bordadas en oro y plata, y preciosos asientos para 15.000 personas.

A las once y media dirigieron al anfiteatro, precedidos de doce heraldos y trompeteros, los príncipes indígenas, suntuosamente vestidos, los duques de Connaught y Lord Curzon y su esposa, éstos en landó descubierto y aquéllos en elefantes maravillo-



LA RIVAL, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE E. DE GRIMBERGHE, grabado por R. Bong

NUESTROS GRABADOS

**S. S. León XIII, retrato pintado por Teobaldo Chartran.** - Figura el autor de esta obra entre los primeros retratistas franceses; su dibujo es firme y seguro á la vez que suave; y en presencia de sus obras se ve que la naturaleza y el estudio han colaborado por igual á la formación de su personalidad artística; que sus composiciones no son fruto de una paciente y minuciosa labor de investigación, sino más bien hijas de una facultad innata, de una fuerza natural. Sus cuadros no revelan la menor fatiga; son espontáneos, sinceros, alegres, y sus retratos están llenos de vida, pero no de esa vida tranquila que hace pensar en una vejez larga y apacible, sino de la que se desborda en gracias y en energías juveniles. Chartran nació en 1849, y su padre, consejero del tribunal de apelación de Besanzón, le destinaba á la magistratura; pero sus aficiones artísticas le hicieron abandonar en 1867 sus estudios universitarios y dedicarse de lleno á la pintura, entrando en seguida en el taller de Cabanel. En 1877 obtuvo el gran premio de Roma y una medalla en el Salón; tres años después ganaba la primera medalla con su lienzo *El cirio*, y en 1890 era nombrado caballero de la Legión de Honor, de la que actualmente es oficial. El retrato de S. S. León XIII que en esta página reproducimos es el estudio que hizo en el Vaticano para el cuadro que tanto llamó la atención en uno de los últimos salones de París.

**El día del Santo, cuadro de José Jiménez Aranda.** - Pocos pintores han conseguido resucitar de una manera tan bella y tan real, por decirlo así, las costumbres de nuestros bisabuelos como el ilustre autor de este cuadro. De anticuado, de contrario á las modernas tendencias, califican algunos el género á que el lienzo pertenece; pero, aparte de que en bellas artes, como en todo, sólo debe admitirse la distinción entre lo bueno y lo malo, sin tener para nada en cuenta las veleidades de la moda, aun aceptando aquel criterio estrecho, nadie negará que dentro del género citado pueden producirse verdaderas joyas; y todos los que no lleven su intransigencia hasta la exageración, habrán de convenir en que en el número de estas joyas bien puede figurar el bellísimo lienzo *El día del Santo*.

**Medalla dedicada á D. Bernardo de Irigoyen, acuñada por los Sres. Bellagamba y Rossi, de Buenos Aires.** - Con motivo del 80.º aniversario del nacimiento del ilustre estadista argentino D. Bernardo de Irigoyen, la Fábrica Nacional de medallas de los Sres. Bellagamba y Rossi ha acuñado la que adjunta reproducimos: la cabeza del anverso es un hermoso retrato del notable político, modelado con vigor y corrección admirables por el escultor Sr. Massa; en el reverso se ve en primer término una bellísima figura de la República Argentina, escribiendo sobre una peña la leyenda *Omnia pro patria*; y en el fondo, la planicie de la pampa terminada por una cadena de montañas que simboliza los Andes y detrás de la cual se pone el sol. Esta medalla, de la que se

dad que no suele verse en composiciones de esta índole y que tan admirablemente armoniza con la gravedad del asunto por él tratado.

**Confidencias, cuadro de Visitación Ubach.** - Sobradamente conocidos son los escollos y las dificultades que se ofrecen á la mujer de nuestro país para que pueda dedicarse con aprovechamiento al cultivo de las bellas artes. De ahí

emoción profunda al ver tan maravillosamente interpretados los espectáculos de la naturaleza.

- Para anunciar los bailes infantil de trajes y de máscaras que como todos los años ha organizado el conocido industrial D. Francisco Aurigemma, se ha publicado un bonito cartel en colores, original del Sr. Brunet y tirado en los talleres de la casa Henrich y C.ª

- La casa Ladvifer ha abierto un concurso entre artistas españoles para la composición de un cartel artístico anunciador de sus productos de perfumería, ofreciendo un premio de 1.000 pesetas. Las obras habrán de ser entregadas al Círculo Artístico antes de las diez de la noche del día 15 de los corrientes y habrán de tener 1'40 metros de altura, por 0'80 de ancho; la composición es de libre elección para el artista, pero deberá sujetarse á lo que permita la reproducción litográfica en cinco colores como máximo y llevar como inscripción: «Perfumería Ladvifer. Esencias, extractos, cremas, aguas de tocador, cosméticos, etc., etc.» Los proyectos serán expuestos al público durante diez días en el local del Círculo Artístico, cuyo presidente, junto con el delegado de la casa Ladvifer, designará las cinco personas que deben componer el Jurado. La obra premiada quedará de propiedad de la citada casa, la cual podrá reformarla, reproducirla, ampliarla ó reducirla donde y por el procedimiento gráfico que le convenga.

**REUS.** - La Sección Artística del Centro de Lectura de Reus anuncia un gran concurso de fotografías, que se divide en dos grupos, local y nacional, el primero reservado para los aficionados reusenses y el segundo para todos los aficionados ó profesionales españoles ó residentes en España. El valor intrínseco de los premios que se concederán asciende á más de 5.000 pesetas; entre ellos hay un «Gran premio de honor», consistente en medalla de oro; un magnífico regalo ofrecido por SS. AA. RR. los Srmos. Sres. Príncipes de Asturias, y un diploma, que se otorgará á la mejor fotografía que se presente, sea cual fuere el tema elegido entre los señalados para el concurso. El grupo nacional comprende seis temas, que son: 1.º Figura y Composición; 2.º Paisaje, Marina, Monumentos, etc.; 3.º Asunto humorístico; 4.º Diapositivas para proyecciones; 5.º Verascopios y Estereoscopios; 6.º Ampliaciones. Para cada uno de estos temas hay tres premios, á saber: medalla de oro, de plata y de bronce. Además hay diez temas extraordinarios con importantes premios en metálico, objetos de arte, etc. Las fotografías en pliegos cerrados deberán remitirse á la Secretaría de la Sección Artística del Centro de Lectura de Reus antes del 31 de marzo próximo.

**Teatros. - París.** - Se han estrenado con buen éxito: en la Opera Cómica *Titania*, drama musical en tres actos, letra de Luis Galet y Andrés Corneau, música de Jorge Huc; en el Gymnase *Le secret de Polichinelle*, comedia en tres actos de Pedro Wolff; en el Vaudeville *Le devoir conjugal*, comedia en tres actos de León Gandillot; en el Ambigu *Les derniers cartouches*, drama en cinco actos y diez cuadros de Julio Mary y Emilio Rochard; en Folies Dramatiques *La famille du broseur*, vaudeville en tres actos de Tristán Bernard; y en Cluny *Ma bonne cousine*, comedia en tres actos de P. L. Flers.

**Barcelona.** - Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Resurrección*, drama en un prólogo y tres actos, arreglado de la famosa novela de Tolstoi del mismo título por los señores Jové y Ayuso; y en el Eldorado *La caprichosa*, sainete en un acto y tres cuadros, letra de los Sres. Pasqual Frutos y López Monis y música del maestro Vives. En Novedades funciona una compañía de ópera dirigida por el maestro Sr. Vehils, y de la que forman parte las Sras. Huguet y Giudicci, y los Sres. Tedeschi, Utor y Gnacarini.



S. S. LEÓN XIII, retrato pintado por Teobaldo Chartran

que las obras pictóricas feministas revistan para nosotros doble interés, ya que representan no escasa labor y gran suma de esfuerzos. Aplausos merecen, pues, las que sin olvidar la elevada misión que nuestra compañera debe llenar en el interior del hogar y en el seno de la familia, dedican su inteligencia y sus aptitudes al cultivo del arte. Limitado es el número de artistas con que contamos, por más que la mayor parte se distinguen por su discreción. Entre ellas merece citarse Visitación Ubach, que ha sabido ya conquistarse merecido concepto como pintora, sin menoscabo de sus condiciones de dama distinguida. El cuadro que reproducimos atestigua sus cualidades, recordando las notas simpáticas y la elegancia y distinción de líneas que caracterizaban las producciones de su malogrado maestro.

**Fulvia y Marco Antonio, cuadro de Francisco Maura.** - El episodio de la historia romana representado en este cuadro es bien conocido: Marco Antonio, después de haber mandado dar muerte á Cicerón, presentó la cabeza del elocuente tribuno á su esposa Fulvia, la cual contemplóla con



Anverso

Reverso

REPÚBLICA ARGENTINA. - MEDALLA DEDICADA Á D. BERNARDO DE IRIGOYEN CON MOTIVO DEL 80º ANIVERSARIO DE SU NATALICIO, acuñada por los Sres. Bellagamba y Rossi, de Buenos Aires

ha entregado un ejemplar en oro al Sr. Irigoyen y se han acuñado otros en bronce para ser repartidos entre los admiradores de éste, es una obra artística de verdadero mérito que honra á su autor y á los Sres. Bellagamba y Rossi.

**La rival, cuadro de E. de Grimberghe.** - La tragedia provocada por los celos ha llegado á su desenlace; la antigua favorita del sultán, la que se vió un día despreciada y postergada á una nueva odalisca, ha tomado terrible venganza. La infortunada rival yace exánime, mientras la que por causa de ella padeció mil torturas, empuñando todavía el cuchillo tinto en sangre y pisando el desnudo cuerpo de la que le robó el amor de su dueño, contempla su obra con expresión y ademán preñados de odio. El notable pintor parisiense E. Grimberghe ha desarrollado este interesante tema por medio de dos figuras hermosamente trazadas, en cuya ejecución aparecen resueltos los más difíciles problemas de la técnica pictórica; y al darles como escenario una de esas viviendas orientales que tanto halagan la imaginación de los artistas, ha sabido frenar los vuelos de la fantasía, haciendo gala de una sobrie-

cruel delicia y aun se complació en atravesar con una aguja aquella lengua que tan admirables oraciones había pronunciado. El notable pintor mallorquín Sr. Maura ha tratado concienzudamente este asunto, según pueden apreciar sin gran esfuerzo nuestros lectores en el lienzo que reproducimos y que fué premiado con una segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1890.

MISCELÁNEA

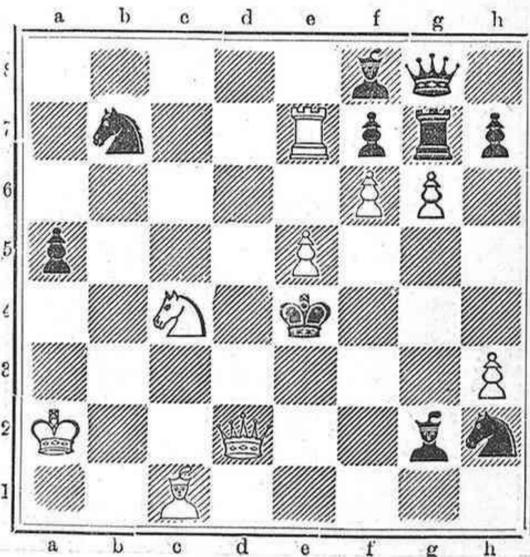
**Bellas Artes. - BARCELONA.** - *Salón París.* - El reputado pintor Santiago Rusiñol ha celebrado una exposición notabilísima en la que figuraban más de treinta lienzos, copias en su casi totalidad de paisajes de Mallorca y de Valencia: en todos ellos se admiraban las cualidades que tanta y tan justa celebridad han dado á su autor, como son la visión exacta del natural, el vigor del colorido, la solidez del dibujo y sobre todo el sentimiento de poesía de que están impregnados y que produce en quien los contempla, más que una impresión, una

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 312, POR J. JESPERSEN.

Cuarto premio del Concurso de *La Stratégie*, sección B.

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las Blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 311, POR K. ERLIN

- Blancas. 1. Dd7-a4
- Nebras. 1. Cualquiera.
- 2. A, C ó P mate.

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)



Como todos los que aman, Pedro era compasivo para los sufrimientos de amor. Aquel buen mozo inclinó galantemente la cabeza rubia descubierta y dijo:

- ¿Me permite usted que le dé un beso?  
El fino bigote rozó las arrugas de Fanchette... Y aquel viejo corazón se conmovió y aquellas ajadas mejillas se enrojecieron pensando en el beso que hubieran podido recibir, sesenta años antes, de Andrés Sergent, el insensible...

X

En la calma del anochecer, reinaba en la orilla del río un silencio inusitado. El Sr. Destraimes acababa de expirar, y el molino, cuyo movimiento cesó en seguida, parecía que había muerto con su dueño.

El drama había llegado al desenlace sin gritos y sin gemidos. En una larga enfermedad sin esperanza, la hora más cruel no es la suprema para los que rodean al ser amado, libre, al fin, de sufrimientos terrenales. Solamente un sollozo de Celina turbó la calma de aquel fin tranquilo. La energía de la señora de Destraimes, templada por la continuidad de su angustia, pareció que se redoblaba en vez de abatirse. Secundada por Pedro y por la religiosa de San Carlos que había velado las últimas noches, la viuda cumplió todos los ritos piadosos y todas las fúnebres tareas. Después, rígida y muda, fué á ocupar su lugar al pie de aquella cama en la que ya no se elevaría la voz débil y dulce, familiar á su oído...

Abajo estaban comiendo los amigos de la casa y las mujeres se llevaron á Celina. Trataron también de decidir á la madre á que bajase, pero con un movimiento de cabeza lento y resuelto contestó: «No.» Y Pedro, sin decir nada, se quedó á su lado.

La viuda no parecía advertir la presencia de su hijo. Lívida y con la mirada fija en los párpados del difunto, estaba absorta en la contemplación de aquella cara de marfil iluminada por los cirios, cuyas llamas vacilantes producían á veces la ilusión del movimiento y de la vida.

Pedro, sentado á cierta distancia, consideraba tristemente aquel cuerpo para siempre inmóvil y aquella viuda altamente reconcentrada en su aflicción.

Ni una queja..., ni una lágrima... Y sin embargo, era indudable que estaba sufriendo una verdadera agonía íntima. A veces un sollozo oprimía su garganta y detenía la oración que agitaba sus pálidos labios... Sin que ella lo advirtiese, Pedro seguía en parte sus reflexiones angustiosas. Las confidencias de Fanchette permitían al hijo ver más claro en el alma de su madre y acompañarla, lleno de conmiseración, en aquella peregrinación lamentable á los lejanos recuerdos de dicha y de juventud.

Y el horroroso desgarrón de la muerte estaba en ella aumentado por otro tormento que la torturaba en lo más sensible de su ser. Destraimes, durante

su larga dolencia, no había pedido nunca ver á su hijo mayor, y su mujer, temiendo proporcionarle una emoción funesta, no quiso sugerirle ese deseo. El sacerdote solamente, en la efusión de las últimas entrevistas, se atrevió á hablar en favor del hijo pródigo. El moribundo, como si no tuviera fuerza para

pronto á enternecerse, se lanzó hacia ella dando un gemido.

- ¡Pobre mamá querida!  
Pero la viuda, sin abrirle los brazos, como él esperaba, le designó con ademán de autoridad el lecho mortuario y al que reposaba para siempre con la

frente tranquila y las manos cruzadas sobre el crucifijo.

- ¡Él ante todo!, dijo con fuerza casi trágica.

Antonino, conmovido, casi temblando, rozó con un beso miedoso la sien helada, y cayó después de rodillas en una crisis de lágrimas. Su madre volvió á caer en la silla y se cubrió la cara como si la tensión de sus nervios cediese al fin ante la emoción de aquella escena. En efecto, Pedro vió filtrarse por sus dedos unas gotas brillantes que caían después en la falda, y un dolor agudo hirió el corazón del joven... Aislada hasta entonces en la pena y sin comunicársela á nadie, había sido suficiente que el hijo adorado apareciese para que la sensibilidad de su madre se manifestase al fin exteriormente. El solo tenía el privilegio de conmover aquella alma rígida y de arrancar de ella el llanto; sólo con él consentía en compartir su desconsuelo... Y Pedro, en la efervescencia de su dolor, sintió íntimamente un movimiento de odio casi furioso contra su hermano.

- ¡Dios mío! ¡Dios mío!, gemía Antonino, como expresión sincera de su arrepentimiento.

Poco á poco, sin embargo, sus violentos sollozos se apaciguaron y por último se levantó enjugándose los ojos. Hubo unos momentos de silencio. Antonino tenía una actitud violenta ante aquel lecho fúnebre que evidentemente le aterrorizaba y ante el cual no se atrevía á levantar la vista. Por fin pareció que volvía en sí. Dió un apretón de manos á su hermano, que estaba cerca de él, y después se acercó á su madre y se inclinó para abrazarla. Pero ella no separó las manos de la cara y Antonino sólo pudo besarla en la frente sin que su madre levantase la cabeza á ese contacto...

- ¡Si supieras qué desesperación me ha causado este funesto contratiempo!.. ¡Qué viaje!.. ¡Con el temor horroroso de no encontrarle vivo!.. ¡Y llegar tarde, en efecto!.. ¡Pobre papá! ¡Pobre padre mío!..

- ¡Pobre padre, sí!, murmuró la viuda con acento indefinible.

Antonino la cogió por los puños y trató zalameramente de descubrirle la cara.

- ¡Vamos, mamá, te lo ruego!.. No te dejes abatir, dijo en aquel tono cariñoso con que siempre lograba convencerla. Es una gran pena..., una pérdida irreparable... Pero piensa en tus hijos... ¿No estamos aquí para consolarte?

- ¿Vas á volver, entonces, al molino?, preguntó de repente la viuda levantando la cabeza y escudriñando con la mirada aquellas pupilas engañosas, que se turbaron.

- ¡Oh! No es eso lo que quiero decir, tartamudeó



... le designó con ademán de autoridad el lecho mortuario

pronunciar aquel nombre, respondió tan sólo con un signo afirmativo. Pedro partió inmediatamente á Segre y puso á su hermano un telegrama apremiante que no tuvo respuesta. Otro despacho enviado al día siguiente no obtuvo mejor resultado. Solamente después del tercero, el lunes por la mañana, llegó por fin esta respuesta: «Estaba ausente de París. Pena inmensa. Llegaré hoy.»

Pero la muerte, más rápida, se había adelantado.

Se oyó el ruido de un coche en el patio... Un corto estremecimiento agitó los miembros de la viuda... Como Pedro, había reconocido el ruido del carruaje enviado á recibir á Antonino en la estación.

Pedro tuvo deseos de salir de la habitación para dejar más libertad á las primeras efusiones de la madre y el hijo idolatrado, al que no había visto hacía más de un año. Pero una ruda curiosidad, algo como un deseo invencible de irritar el mal nacido en él, le retuvo en su sitio... Ciertamente, no detestaba á su hermano; sus celos no tenían nada de hostil contra el preferido; pero temía, sin embargo, como una prueba penosa la llegada de aquel por quien sufría desde la niñez...

Se oyeron sus pasos en la escalera, se abrió la puerta y apareció Antonino seguido de Celina visiblemente inquieta. Al primer golpe de vista le pareció á Pedro que su hermano estaba más alto y más pálido, con su amplio gabán negro, su alta corbata y su cabello más largo que antes y echado hacia la frente. La madre se levantó, y Antonino, siempre

visiblemente contrariado. Mis intereses me llaman á otra parte, ahora más que nunca... Pero lo mismo lejos que cerca...

La madre bajó los ojos sin responder y sin retirar los dedos, inertes y fríos entre los de su hijo. Se produjo un nuevo silencio. Antonino, á pesar de su facundia, no encontraba nada más que decir y resultaba cada vez más afectado en su actitud de cariño filial, inquieto ante aquellos testigos mudos, jueces acaso; su hermano, Celina, la monja en oración y sobre todo, aquella cara de mármol, allí, detrás de la colgadura..., aquella cara que tantas veces había visto contraerse de cólera delante de él y cuya inmutable serenidad le espantaba.

La viuda se volvió de repente hacia Celina.

— Vete á acabar de comer, hija mía, dijo con dulzura. Estás cansada... En seguida te irás á la cama... Haz que sirvan á tu hermano... Su cuarto debe estar preparado... Cúdate de eso...

— Sí, mamá, respondió dócilmente Celina que, en efecto, estaba rendida de cansancio por las emociones de aquel día.

Pero al ver que le trataban así como á un huésped al que hay que asistir en medio de las circunstancias más difíciles, Antonino se ruborizó y juzgó urgente el indignarse.

— ¡Ah, no, mamá!.. Quiero velar contigo... Además, Celina me ha dicho que no has comido... No bajo si no vienes conmigo, ni como si no consientes en tomar también algún alimento...

Su madre cortó con un ademán aquellas demostraciones de tiranía afectuosa.

— No hablemos de eso aquí, dijo. Ya iremos más tarde... Tú necesitas descansar después de tu viaje... Ve á comer, anda... Y luego á dormir.

Antonino vaciló todavía, inquieto por el fondo lejano de ironía que había en aquellas palabras. Pero la viuda había recobrado su actitud meditabunda y el rosario corría entre sus dedos. Enfriado por una singular timidez muy nueva en él para con su madre, no se atrevió á insistir y siguió á Celina. Pedro se quedó...

La opresión de su pecho se había aligerado... Había pasado la prueba. Su madre no le despedía, sino que, al contrario, le asociaba á su velación. La presencia de su hijo no le pesaba y aceptaba que comulgase silenciosamente con ella en el mismo dolor... A pesar de la tristeza del momento, Pedro se sintió vivificado por una impresión refrigerante que penetró hasta lo más profundo de su alma y disipó sus últimas amarguras.

## XI

Aquellas horas sombrías fueron pasando una por una. Con la cabeza vacía y el cuerpo pesado por el insomnio, Pedro cumplió con todos los grandes y pequeños deberes que llevaban consigo las ceremo-

nias del día siguiente. Celina, la pobre muchacha, llena de buena voluntad, le ayudó como mejor pudo, deseando evitar á su madre trabajos superfluos y detalles enojosos.

La casa estuvo todo el día llena de visitas que venían á dar el pésame á la familia, pues en aquel rin-

La joven madre de los dos gemelos dijo, en efecto, á Celina:

— ¡Ah! Querida señorita... ¡Cuánto he pensado en ustedes!.. Si no hubiera sido por mis dos criaturas, Finette y Pierrot, no les hubiera á ustedes abandonado... Esta mañana muy temprano he ido al Ote-

ro... Hablo con más libertad á la señorita Jaffre que cualquiera otro, hasta que su misma sobrina, que no se atreve á disponer de una rosa sin su permiso. Le dije que deseaba hacer un buen ramillete, pero que en Champignette no teníamos más que flores demasiado comunes y campestres, y que le agradecería mucho que me dejase coger algunas del parque, donde las hay tan hermosas y tan abundantes... La señorita me dijo dos ó tres frases de burla, pero no se negó. Entonces su sobrina salió conmigo al jardín para ayudarme á escoger, y ella es la que ha hecho esta corona; pues, por mi parte, mejor sé hacer manteca que guirnalda. La señorita Alicia, en cambio, no tiene rival para arreglar las flores y las toca como si las acariciara. Me ha encargado que dijera á usted, señorita Celina, cuánto siente no poder acompañarla en estas tristes circunstancias... Y debe usted creerlo, pues nunca dice más que la verdad... No tiene libertad ninguna. Hay muchas, y yo la primera, que se hubieran vuelto falsas y astutas viviendo como encadenadas á una persona caprichosa y maligna, como la señorita Jaffre... No conozco más que un defecto á Alicia y es el de ser demasiado buena y dejarse oprimir por su tía... Me ha dicho que viniera á abrazar á usted en su nombre... Es un ángel, pueden creerlo.

— ¡Oh! Seguramente, dijo Celina con entusiasmo.

Y Pedro asintió en secreto, de todo corazón, á las opiniones de las dos mujeres.

La obsequiosa arrendataria de Champignette permaneció todo el

día en el molino, supliendo con su hábil iniciativa la inexperiencia de Celina y la rutina de la cocinera. Esta, por otra parte, se ocupaba menos en sus quehaceres que en hacer comentarios con todo el mundo sobre las peripecias de la enfermedad del amo y en dar pruebas de sus facultades proféticas... «Yo lo había dicho en seguida... Y además los grajos graznaban todas las noches en el gran fresno del prado.»

Bautista, por su parte, no había desperdiciado aquella ocasión de manifestar su lealtad por la familia Destraimes, y por la mañana temprano había corrido á ponerse á la disposición de su hermano de leche. Mientras los empleados del molino corrían por los alrededores para distribuir las invitaciones, Paumier se encargaba de las misiones de confianza. Él fué quien hizo los encargos más importantes, el que telegrafió al tío y al primo Sergent, á Meslay-en-Maine, para invitarles á las exequias, y el que fué á esperarlos á la estación de Segré cuando anunciaron su llegada.



Detrás de los hombres de la familia venían las notabilidades de la comarca

cón del Craomais angevino todo el mundo es pariente más ó menos lejano. La escalera y el vestíbulo presenciaron un desfile continuo y en el cuarto del muerto todo fueron exclamaciones de lástima y frases de pésame murmuradas en voz baja como en lugar sagrado. La señora de Destraimes, que había mostrado tanto valor en los momentos más angustiosos, se dejaba vencer por el enternecimiento ante los testimonios de simpatía, á veces inesperados, que le probaban cuán querido y estimado por todos era el difunto.

A mediodía se presentó en la casa Delfina Paumier, cargada con una inmensa corona de flores, cuyas clemátidas azules y blancas se mezclaban en pintoresca combinación con la hojarasca de la hiedra. Pedro hizo un ligero movimiento.

En toda la comarca no había más que un solo sitio en que se pudieran encontrar tales flores... Y Delfina confirmó muy pronto aquella secreta sospecha.

Antonino experimentaba un extraño malestar en medio de aquellas idas y venidas silenciosas. Vea que todo el mundo se dirigía naturalmente á Pedro para recibir órdenes ó para expresarle simpáticas manifestaciones de pésame y comprendía que todos prescindían de él. Nadie le consideraba ya como de casa, y la atención que algunos le dedicaban no podía ser considerada como halagüeña. Un telegrama que le trajeron durante el día ocasionó en el joven un aumento de mal humor. Con el pretexto de tomar el aire para aliviarse de la jaqueca, echó á andar por la orilla del Oudon en dirección al pueblo, y no volvió hasta por la noche, una hora después de la llegada del tío y del sobrino esperados.

Pedro temía un poco aquel primer encuentro con el decano de la familia, aquel terrible tío Andrés Sergent, tan autoritario, del que no conservaba más que una nebulosa imagen en sus recuerdos de la niñez. También pensaba confusamente en la obligación de ayudar á bajar del coche á un viejo de setenta y seis años.

Pedro llegó al patio precisamente en el momento en que se verificaba esta operación y se quedó atónito al ver la agilidad del septuagenario, que se adelantaba hacia él tieso, animado y decidido.

-¿Mi tío Andrés?  
-¿Mi sobrino Pedro, probablemente?..

Sin decir nada más, ambos se examinaron estupefactos, sin disimular su curiosidad ni su sorpresa. Los dos eran tan altos que raras veces tenían ocasión de encontrar otra mirada á la altura de sus propios ojos. Y este segundo de examen los conquistó mutuamente. Aquella juventud en pleno vigor y aquella vejez tan bien conservada se admiraron como una

halagüeña visión del pasado y del porvenir. Andrés veía en su sobrino la belleza varonil que él había poseído, y Pedro no podía desear más que parecerse, dentro de cincuenta años, á aquel magnífico viejo de mirada brillante y boca fina y cuyas arrugas acentuaban sus facciones sin desfigurarlas.

El tío miró al sobrino con la satisfacción del rey de Prusia ante un soberbio granadero.

-¡Eres un Sergent, muchacho!, dijo bruscamente golpeándole un hombro con bastante fuerza para que sintiera la dureza de la mano.

- Eso dicen, respondió Pedro.

Pero en seguida añadió, deseoso de hacer justicia á la memoria de su padre:

- También soy Destraimes en muchas cosas.

El tío Andrés no tuvo tiempo para comentar estas últimas palabras, pues Celina, levantándose en las puntas de los pies, vino á ofrecerle sus mejillas rosadas. La mirada del viejo se dulcificó al posarse en aquella fresca fisonomía.

-¡Aquí está la muchacha!, dijo cogiéndola por la barbilla. ¡Cómo has crecido desde que no te veo!

- Tío mío, dijo Celina sonriendo á pesar suyo, hace ya de eso catorce años. Si no hubiera crecido desde entonces...

Al mismo tiempo Pedro cambió un cortés apretón de manos con Felipe Sergent, que había logrado destacarse de la sombra gigantesca de su abuelo, al lado del cual parecía minúsculo y pequeño, aunque en realidad su estatura fuese de proporciones regulares y más bien graciosas.

Pero había en su persona algo de tímido y vacilante, así en sus maneras y en su modo de andar, como en su cara de finas facciones y en la expresión velada de sus ojos grises. Felipe producía la impresión de ser una naturaleza delicada y perezosa, aunque simpática, de esas que prefieren los sueños á la

acción. Y Pedro comprendió la contrariedad y la envidia que había en el fondo de la exclamación del abuelo, viendo que otros habían heredado la robustez y la fuerza de su raza:

- ¡Tú, tú eres un verdadero Sergent!

- Querido primo, dijo Felipe con voz notablemente dulce, siento mucho que reanudemos nuestro conocimiento en tan tristes circunstancias, pues lo deseaba hace mucho tiempo.

Esta frase fué dicha tartamudeando, pero el acento era sincero. Destraimes dió las gracias á su pariente con un nuevo apretón de manos

- Buenos días, primo, dijo Celina renovando el amable ceremonial empleado para el tío.

Por fin se atrevió á dirigir la vista á su sobrina y la vió á dos pasos, en pie, pálida, encanecida, vacilante de emoción. Entonces no se pudo contener. La rudeza de su orgullo se ablandó y prorrumpiendo en un sollozo exclamó:

- ¡Mi pobre Rosa!..

La viuda se arrojó en sus brazos y rompió á llorar.

- ¡Ah!, dijo con acento desgarrador, usted sólo puede ya llamarme así...

El viejo vaciló... y la viuda recordó entonces que su apoyo era un anciano al que una emoción demasiado violenta podía ser funesta. Dominándose por un poderoso esfuerzo, le condujo á una butaca y se sentó á su lado. Durante unos minutos permanecieron sin hablar, acostumbándose al milagro de encontrarse juntos y con las manos enlazadas.

- No me atrevía á esperar que vendría usted, dijo la viuda muy bajo. Gracias.

- Nunca me he sus-traído á los deberes de familia, replicó el viejo. Además, ¿no vinisteis vosotros, tu marido y tú, cuando murió mi nuera y después mi hijo y mi mujer?

Permanecieron callados otro rato y después el anciano buscó con los ojos alrededor de la pieza.

- He visto á Pedro y la muchacha, dijo gravemente. ¿Dónde está el otro?

La viuda conocía demasiado á su tío para no suponer que, aun reñido con los habitantes del molino, había siempre averiguado detalladamente todo cuanto les ocurría. Comprendió en su acento que sabía á qué atenerse respecto de Antonino y bajó la cabeza para no confesar que *el otro*, en aquel día de duelo, desertaba de la casa cuya tristeza le era insoportable.

Poco después se presentó por fin el primogénito de los Destraimes, y al verle entrar, los ojos del tío Andrés y de Felipe expresaron una gran sorpresa.

- Aquí está mi hermano Antonino, dijo Celina.

- Le hemos visto hace un momento en la estación, contestó el viejo con voz incisiva. Pero yo no pensé, no pude pensar que estuviese allí uno de mis sobrinos...

Pedro, asombrado, no se explicó ni la acogida casi despreciativa del tío, ni la frialdad de Felipe, ni la actitud confusa de su hermano.

XII

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

El río, reflejando en sus aguas los rayos del sol, corría entre las azucenas y los lirios. Un barco estaba parado, con las velas caídas, cerca de la esclusa, esperando que pasase el entierro y dejase libre el camino de la orilla. Los hijos de Destraimes, entre Andrés y Felipe, iban á la cabeza de la larga y silenciosa fila que serpenteaba como una cinta negra por la fresca hierba de la pradera... Detrás de los hombres de la familia venían las notabilidades de la comarca, propietarios ó comerciantes, los habitantes de la Chapelle y de las aldeas próximas, granjeros con las cabezas desecadas por el viento y el sol, obreros del hierro y de la madera, de robusta complexión, viejos caducos y encorvados hacia la tierra por sus largos años de trabajo.

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

El río, reflejando en sus aguas los rayos del sol, corría entre las azucenas y los lirios. Un barco estaba parado, con las velas caídas, cerca de la esclusa, esperando que pasase el entierro y dejase libre el camino de la orilla. Los hijos de Destraimes, entre Andrés y Felipe, iban á la cabeza de la larga y silenciosa fila que serpenteaba como una cinta negra por la fresca hierba de la pradera... Detrás de los hombres de la familia venían las notabilidades de la comarca, propietarios ó comerciantes, los habitantes de la Chapelle y de las aldeas próximas, granjeros con las cabezas desecadas por el viento y el sol, obreros del hierro y de la madera, de robusta complexión, viejos caducos y encorvados hacia la tierra por sus largos años de trabajo.

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

El río, reflejando en sus aguas los rayos del sol, corría entre las azucenas y los lirios. Un barco estaba parado, con las velas caídas, cerca de la esclusa, esperando que pasase el entierro y dejase libre el camino de la orilla. Los hijos de Destraimes, entre Andrés y Felipe, iban á la cabeza de la larga y silenciosa fila que serpenteaba como una cinta negra por la fresca hierba de la pradera... Detrás de los hombres de la familia venían las notabilidades de la comarca, propietarios ó comerciantes, los habitantes de la Chapelle y de las aldeas próximas, granjeros con las cabezas desecadas por el viento y el sol, obreros del hierro y de la madera, de robusta complexión, viejos caducos y encorvados hacia la tierra por sus largos años de trabajo.

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

(Continuará.)



Al salir de la iglesia la comitiva atravesó la plaza y subió hasta el portico del cementerio

Aquella formalidad diplomática para uso de primos y primas, era sin duda poco familiar para Felipe, pues se quedó sorprendido y casi cortado al ver aquel carrillo redondo que se le ofrecía, y apenas le rozó con los labios, como si temiera ajar aquella epidermis aterciopelada.

- Perdona la torpeza de este salvaje, chiquilla, dijo Andrés dirigiendo á su nieto una sonrisa burlesca. No está acostumbrado á besar primas bonitas...

Después dió media vuelta y siguió á su sobrino para ir á ver á la viuda. El viejo subió la escalera, deteniéndose casi en cada escalón para observar los cambios practicados en la morada de familia en los catorce años que hacía que no la había visto... Allí habían abierto una ventana..., aquí habían echado abajo un tabique... Su clara voz se turbó y sus pasos se hicieron más pesados. Aquella era la casa en que había nacido.

Al llegar al primer piso se encontró de repente ante una puerta abierta por la que se veía el ataúd rodeado de luces y cubierto de flores. El viejo Sergent entró descubriéndose, é inclinando su alta cabeza blanca, rezó por el hombre á quien había detestado y que ya estaba muerto.

Su barbilla afeitada tembló y sus ojos se nublaron. De aquellas paredes emanaban impresiones de un lejano pasado que penetraban hasta su corazón. Además adivinaba que estaba allí *ella*, aquella sobrina querida en otro tiempo hasta el punto de desear que fuera su hija y á la que siempre había guardado mortal rencor por su negativa... Los dos hombres que amaban á Rosa, su hijo y aquel Antonio Destraimes, causa de la disensión, habían muerto... De aquel pasado sólo quedaban *ella* y él guardando recuerdos comunes sobre las personas y las cosas del tiempo viejo, de ese tiempo hacia el cual vuelve con tanta complacencia la memoria de los ancianos.

presentó por fin el primogénito de los Destraimes, y al verle entrar, los ojos del tío Andrés y de Felipe expresaron una gran sorpresa.

- Aquí está mi hermano Antonino, dijo Celina.

- Le hemos visto hace un momento en la estación, contestó el viejo con voz incisiva. Pero yo no pensé, no pude pensar que estuviese allí uno de mis sobrinos...

Pedro, asombrado, no se explicó ni la acogida casi despreciativa del tío, ni la frialdad de Felipe, ni la actitud confusa de su hermano.

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

El río, reflejando en sus aguas los rayos del sol, corría entre las azucenas y los lirios. Un barco estaba parado, con las velas caídas, cerca de la esclusa, esperando que pasase el entierro y dejase libre el camino de la orilla. Los hijos de Destraimes, entre Andrés y Felipe, iban á la cabeza de la larga y silenciosa fila que serpenteaba como una cinta negra por la fresca hierba de la pradera... Detrás de los hombres de la familia venían las notabilidades de la comarca, propietarios ó comerciantes, los habitantes de la Chapelle y de las aldeas próximas, granjeros con las cabezas desecadas por el viento y el sol, obreros del hierro y de la madera, de robusta complexión, viejos caducos y encorvados hacia la tierra por sus largos años de trabajo.

El Sr. Destraimes acababa de franquear por última vez el umbral de su casa y el cortejo fúnebre desfilaba por aquel puente en el que tantas veces el molinero había contemplado el esplendor de las puestas de sol y el encanto de las mañanas, cerca de su querido molino.

(Continuará.)

## CRÓNICA CIENTÍFICA

## INVENTOS Y NOVEDADES

Aparato para evitar el polvo en los automóviles en marcha. — Ventajas del alquitranado en las vías públicas. — Huevos ferruginos: ponedero colector para los mismos. — Pelo rubio y supresión del vello de las mujeres por el agua oxigenada. — Triunfo de Marconi. — Noticias varias.

Un aparato ó un medio cualquiera para suprimir en absoluto el polvo que levantan los automóviles que circulan á gran velocidad por nuestras carrete-

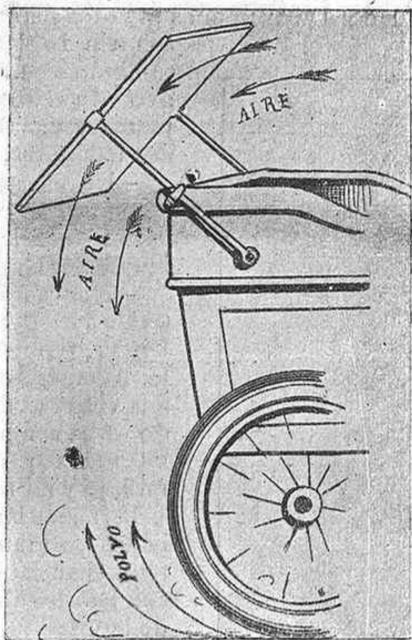
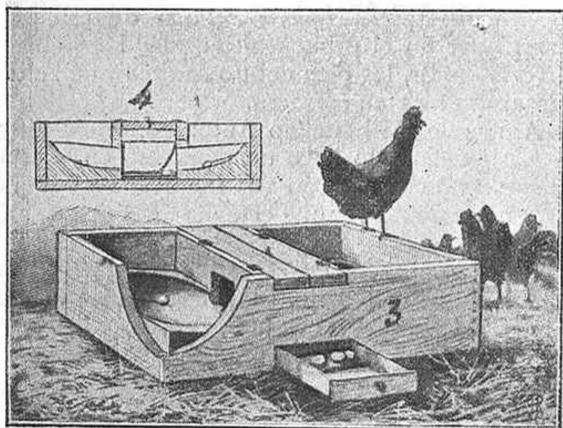


Fig. 1. - Aparato para evitar los efectos del polvo en los automóviles

ras, cuyas primeras víctimas son los mismos *sportmen* ó *chauffeurs*, representaría, sin duda, más que un notable progreso, un verdadero acontecimiento para los amantes del aristocrático deporte.

Si bien hoy no se ha llegado todavía á este procedimiento ideal, creemos de utilidad suma el dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA un aparato de origen inglés, sencillo y sin pretensiones, pero de excelentes resultados prácticos (figura 1). El polvo que se produce debajo de las ruedas, tiende á llenar el vacío que en el espacio va dejando el vehículo en su marcha y de consiguiente á invadir el coche.

El aparato de referencia consta simplemente de dos soportes metálicos en forma de T, colocados en la parte trasera y uno á cada lado del automóvil, del que se separan unos 60 centímetros tan sólo: una



Figs. 2 y 3. - Ponedero colector de huevos ferruginos

tela flexible y resistente, de forma cuadrilonga, va arrollada á la rama horizontal de uno de los soportes, que lleva un pequeño aparato, con resorte, parecido á los que se emplean en las cortinillas de los coches de ferrocarril: esta especie de pantalla se desrolla y extiende hasta poderse sujetar á la rama transversal del otro soporte en T, formando un plano inclinado de 45 grados sobre el horizonte.

Estando el carruaje en marcha, el aire, que sigue el sentido indicado por las flechas, abate el polvo que las ruedas acaban de levantar y que, de no estar colocada la pantalla, se introduciría en el vehículo.

Este sencillo aparato, cuyos soportes pueden ser de tubo de aluminio, para hacerlo más ligero, está destinado á prestar gran utilidad á los excursionistas y *chauffeurs*, si logra combatir, como es de esperar, el molesto y pernicioso polvo, que puede hoy considerarse como el mayor enemigo de la locomoción automóvil.

Nuestras calles, paseos y carreteras se convierten, en épocas de lluvia, en inmensos lodazales que ofrecen tan sólo un punto de vista halagüeño á los buenos dibujantes (cuando no desempeñan el papel de protagonistas), por las innumerables notas cómicas que el deplorable estado de algunas de nuestras abandonadas vías les proporciona.

Los vehículos modernos con sus grandes velocidades y el tránsito cada día creciente de ciertas vías públicas aumentan considerablemente el molesto polvo, que la llovizna se encarga de transformar en barro inmundos.

Hoy se lucha ya con éxito contra el polvo, rociando los caminos con petróleo ó con aceites minerales pesados, procedentes de las fábricas del gas de hulla.

El empleo del petróleo, tan generalizado en América, se ha substituído en Europa, á causa de su excesivo coste, por el alquitrán, que resulta más económico.

Los primeros ensayos del alquitranado de las vías públicas verificados en Orán, en 1896, se repitieron con éxito en Los Angeles (California) y últimamente en el Principado de Mónaco.

El alquitrán forma con el polvo, con la arena y aun con el granito descompuesto una especie de asfalto continuo y resistente, que cubre con un revestimiento impermeable la superficie del afirmado.

De los diversos procedimientos para practicar el alquitranado, el más sencillo es el que se ha utilizado hace pocos meses en Monte-Carlo, pintando los caminos con alquitrán por medio de grandes escobas, á modo de colosales brochas. Este sistema ha costado 300 francos por kilómetro de vía de cuatro metros de ancho; debe efectuarse una vez al año, resultando el primer embadurnado mucho más caro que el de los años sucesivos: en algunas partes se ha repetido una ó dos veces, durante los dos primeros años, con éxito inmejorable.

Según ha demostrado plenamente la moderna ciencia microbiológica, el polvo es un vehículo que propaga muchos gérmenes patógenos, por cual motivo en diversos países se prohíbe escupir en la vía pública; siendo lógico suponer que, si por el alquitranado se suprime el polvo de las calles y paseos, la higiene reportará saludables beneficios.

¿Por qué no se ha de ensayar en Barcelona lo que en otras partes produce excelentes resultados?

\*\*\*

Los anémicos y cloróticos están de enhorabuena: en lugar de los mil brebajes diversos, píldoras ú obleas con que los médicos acostumbran á introducir en su economía el hierro metálico, por medio del lactato ferroso ó en otra forma fácilmente asimilable por el organismo, en adelante se verán agradablemente sorprendidos por recetas cuyas sencillas prescripciones constarán solamente de *yemas de huevo á la Bechamel*, ó *wufs pochés Jessica*, ó mejor todavía, para estómagos delicados, un par de huevos pasados por agua, escogidos, en todo caso, de la especialidad denominada *huevos ferruginos*.

Estos huevos no se expenden hoy en el mercado, pero puede proporcionárselos el que tenga gallinas ponedoras en su casa.

Por los notables análisis de E. de Wolff, sabemos que el huevo de gallina contiene 65'7 por 100 de substancias albuminóideas digestibles y 1'32 por 100 de ácido fosfórico asimilable: por otra parte, M. Hartung acaba de comprobar que 100 gramos de yema de huevo contienen de 9 á 11 miligramos de óxido de hierro. Estas cifras pueden duplicarse, añadiendo á la dosis cotidiana de comida de las aves de corral 80 miligramos de óxido de hierro, bajo la forma de citrato de hierro: el régimen que acabamos de indicar debe sostenerse por lo menos un mes seguido.

Las pruebas verificadas hasta hoy inducen á creer que los huevos ferruginos constituyen uno de los medios más eficaces para conseguir la asimilación del hierro por el organismo humano.

Con el fin de poner este precioso alimento á salvo de la voracidad de sus mismos progenitores, que muchas veces comen con avidez sus propios huevos, y para evitar que los aplasten, como ocurre con frecuencia, ó que sufran en el nido un principio de incubación, se ha inventado un aparato *ponedero colector* (figs. 2 y 3), cuya base, algo inclinada, hace que los huevos, apenas puestos, vayan á parar á un almacén central. Los nidos de este modelo, que expende el comercio americano, tienen un hueco de porcelana sujetado por su parte inferior, que sirve para atraer á las gallinas antes de la puesta.

\*\*\*

El agua oxigenada ó sea el bióxido de hidrógeno,

cuyas propiedades hemostáticas y desinfectantes son de todo el mundo conocidas, constituyé un agente decolorante de los más poderosos. El pelo de color castaño obscuro pasa, después de algunos lavados, al rubio veneciano más puro y hermoso; pero el empleo del agua oxigenada como decolorante tiene el inconveniente gravísimo de precipitar la calvicie, si se abusa de la misma.

El Dr. Gallois aprovecha este inconveniente del agua oxigenada para convertirla en depilatorio sencillo é inofensivo, que emplea empapando en la misma un poco de algodón en rama, para aplicarlo durante algunos minutos, á la región que quiere limpiar de vello, repitiendo esta operación cinco, seis ó más días consecutivos, hasta que el pelo adquiere un color claro y por fin desaparece.

Bajo la acción deletérea del bióxido de hidrógeno,

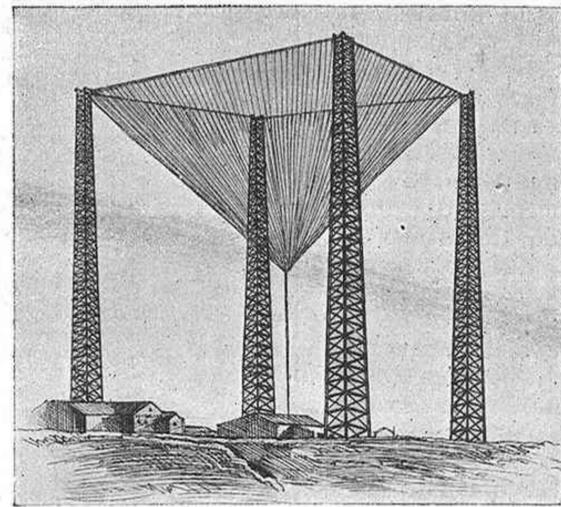


Fig. 4. - Estación Marconi de la telegrafía sin hilos

desaparecen sin peligro ni molestia un sinnúmero de bigotes femeninos.

\*\*

Después del sensacional artículo de la *The Electrical Review*, diciendo que la telegrafía sin hilos empezaba á ser objeto de lástima y de ira, por haber degenerado en burla del buen nombre de la Ciencia; después de los duros ataques de Sir William Preece y de la discusión empeñada, en la *Saturday Review* y en el *Times*, entre el profesor S. P. Thompson y el inventor italiano; en una palabra, después de la guerra sin cuartel que al sistema Marconi ha hecho gran parte de la prensa técnica, que llegó á dudar de la sintonización de las señales y de la eficacia de los aparatos contra las perturbaciones producidas por las tormentas, la transmisión real y positiva entre América y Europa de varios despachos, cuyo texto ha publicado el *Times* hace pocos días, constituyen para el joven é ilustre inventor Marconi un triunfo colosal, de los que forman época en los anales de la Ciencia.

El primer despacho expedido á través del Océano Atlántico ha sido transmitido por lord Minto al Rey de Inglaterra. El gobierno del Canadá recibió por cablegrama la noticia de la llegada del despacho á su destino.

El rey Eduardo contestó á lord Minto por el telégrafo sin hilos:

— Me he enterado con entusiasmo del despacho transmitido por telegrafía sin hilos que me habéis remitido, y me regocijo por el éxito del gran descubrimiento de Marconi, que enlaza más estrechamente todavía la Gran Bretaña al Canadá. — *Eduardo*.

El entusiasmo entre los admiradores del notable inventor es indescriptible.

El ilustre Edison, en el banquete anual de la Institución de ingenieros electricistas, ha ensalzado la audacia perseverante del joven italiano, y Tesla le ha calificado de gran inventor y pensador profundo.

El despacho antes indicado fué transmitido desde la estación americana, situada en la *Glace-Bay*, Cabo Bretón (fig. 4), á la europea de *Poldhu* (*Cornualles*).

La parte aérea del telégrafo Marconi está provista de 150 alambres, reunidos todos en un grueso cable central, que penetra en el edificio donde se hallan los aparatos: cuatro torres de madera armada sostienen los alambres indicados.

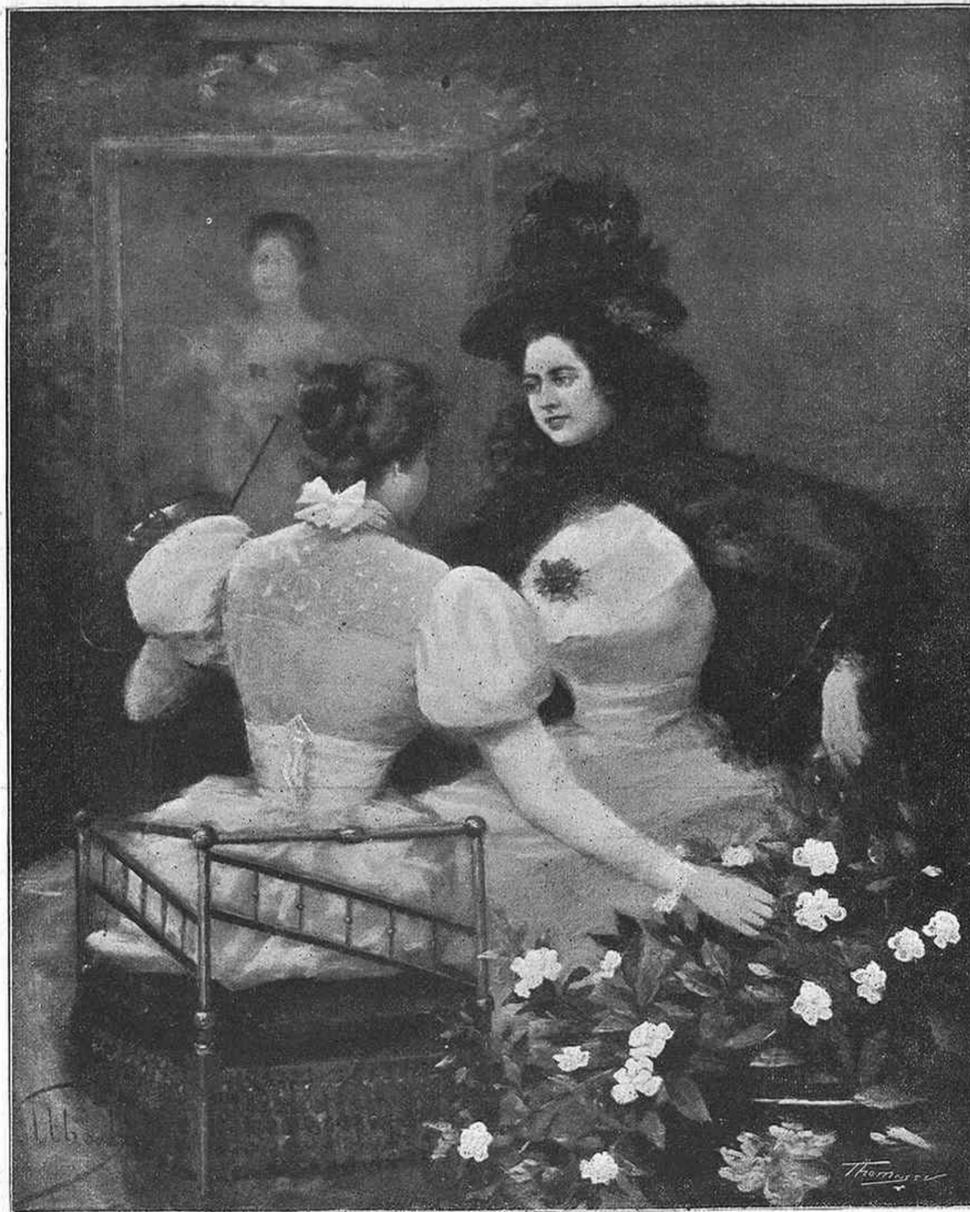
La tarifa que para el público ha establecido la sociedad «Wireless Telegraph C.º» explotadora del sistema Marconi, para telegrafiar desde Inglaterra al Canadá, es de 0'50 francos por palabra.

El colosal triunfo de M. Marconi ha coronado sus contrariedades y desvelos con la aureola inmarcesible de la inmortalidad.

La «Western Electric C.º» de Chicago, ha ensayado recientemente un procedimiento muy original para iluminar por medio de la electricidad los trenes en marcha. Consiste este procedimiento en aprovechar la corriente de aire que el tren produce para fabricar el fluido eléctrico necesario para su iluminación, á cual efecto se ha colocado en la parte delantera de la locomotora un ventilador helicoidal que la velocidad del aire pone en movimiento, sin que con ello se aumente sensiblemente, según afirman los inventores, la resistencia del aire. Este ventilador hace funcionar una dinamo, fijada debajo del mismo, y la corriente de este modo obtenida sirve para cargar los acumuladores situados en el ténder ó en los vagones. El gasto se reduce al coste de instalación, ya que el de entretenimiento es casi nulo.

En las pruebas realizadas con un tren que marchaba á una velocidad de 72'400 kilómetros por hora, se obtuvieron cuatro quilovats y medio por hora, es decir, una corriente que basta para iluminar un convoy de cinco grandes vagones americanos durante siete horas. Los inventores calculan que la corriente que se desarrollaría con las velocidades máximas de los trenes rápidos excedería de la necesaria para la alimentación de las lámparas y podría ser utilizada para diversos usos.

En el último Congreso del Instituto americano de ingenieros electricistas, Mr. G. Goethals ha hecho una interesante descripción de la organización eléctrica de los nuevos fuertes construídos para la defensa de las costas de los Esta-



CONFIDENCIAS, cuadro de Visitation Ubach. (Exposición Robira, calle de Escudillers.)

dos Unidos. Una estación central distribuye la corriente necesaria para la producción de la fuerza y de la luz, en todas las partes del fuerte, que se divide en tres servicios: proyectores, baterías, guarnición. Los proyectores exigen el mayor consumo de corriente. En las baterías la electricidad asegura la iluminación de las casamatas, de las plataformas y de los puestos de telémetros; la fuerza motriz para las operaciones de manutención y apunte y para el taller de operaciones, así como la corriente que hace funcionar los teleautógrafos, aparatos que establecen una comunicación entre las estaciones telemétricas y sus baterías respectivas. En la guarnición proporciona asimismo alumbrado para los cuarteles, hospitales, depósitos de municiones, etc.

La estación central tiene una potencia doble de la que consumen los proyectores; cada uno de los grupos á los cuales debe atenderse cuenta con un circuito independiente para disminuir las interrupciones de servicios en caso de avería en uno de aquéllos. Además, varias reservas de acumuladores instalados en las baterías permiten alimentar los proyectores durante una hora y la red de alumbrado durante ocho.

Cuando dos fuertes están bastante cerca uno de otro, una sola estación eléctrica sirve para ambos por medio de una canalización subterránea.

Gracias á este sistema, el comandante, desde su torre de observación, con sólo oprimir los botones de contacto pone en acción las energías eléctricas que dan vida á todos los organismos de la fortaleza. — AL'LER-WILL.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres | A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 DISPAN CASI INSTANTANEAMENTE los ACCESOS.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA,  
 ARRUGAS PRECOCES,  
 EFLORESCENCIAS,  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et Co. B. St. Denis, 16

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**CURACIÓN** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO, EN TODAS, LAS BÓTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BÓTICAS Y DROGUERIAS.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLYOLE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — La Dirección general de Estadística de la República Oriental del Uruguay, de cuyos notabilísimos trabajos hemos dado cuenta en varias ocasiones alabándolos como se merecen, ha publicado el anuario correspondiente á 1901 que, como los anteriores, contiene datos completísimos, en extremo interesantes y perfectamente clasificados sobre territorio, población, agricultura, comercio, navegación, hacienda, riqueza pública, propiedad, ganadería, transmisiones de dominio, hipotecas, bolsa, fletes, precios de los principales frutos del país, bancos, instrucción pública, justicia, cárceles, policía, ferrocarriles y tranvías, correos, telégrafos y legislación, administración, etc. El anuario, que forma un tomo de cerca de novecientas páginas, impreso en la imprenta «La Nación» de Montevideo, es un trabajo que honra muchísimo á la Dirección general de Estadística, á cuyo frente está D. H. Roustan, y al gobierno uruguayo.

LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA. — Pulcramente editado, acaba de publicarse el interesante volumen que contiene las composiciones que fueron premiadas en el cuarto concurso de los Juegos Florales de Colonia, instaurados por el distinguido escritor hispano-alemán D. Juan. Fastenrath. Adornan el libro hermosos grabados y los retratos de la princesa Adelaide, reina de la fiesta, y los de los autores premiados.



Fulvia y Marco Antonio, cuadro de Francisco Maura y Montaner

MIL DOSCIENTOS SECRETOS, por D. Jose O. Ronquillo. — Esta obra se divide en cuatro partes: la primera consagrada á la limpieza del cuerpo, al tocador, al lavado y al aseo y á la conservación de ropas, muebles y otros objetos; la segunda comprende los diversos modos de conservar los granos, frutos, carnes, etc. y una porción de secretos para la conservación y el mejoramiento de cuanto se refiere á la economía doméstica; la tercera contiene una multitud de procedimientos utilísimos para los agricultores; y la cuarta es una especie de resumen de la medicina sin médico. Por estas simples indicaciones se com-

BRUMAS, por Miguel Luis Rocuant. — Esta colección de poesías es la obra de un chileno joven, apasionado, y en ella, como dice acertadamente en el prólogo del libro el Sr. Cabrera Guerra, «hay el culto místico á la belleza pagana, toda la voluptuosa adoración de las líneas y las formas, exhalada al través de un religioso sensualismo que da un original y extraño carácter á esta poesía en que á cada paso la emoción sensual se purifica, se idealiza en la castidad de un virginal ensueño.» El libro ha sido impreso en Santiago de Chile, en la imprenta Franco-chilena.

prende la importancia del libro, cuyo mejor elogio, por otra parte, queda hecho diciendo que van publicadas de él diez ediciones. Ha sido editado en Barcelona por Saurí y Sabater y se vende á 2'50 pesetas en Barcelona y tres fuera.

LA VIDA CRISTIANA EN MEDIO DEL MUNDO Y EN NUESTRO SIGLO, por Enrique Lasserre, vertida á nuestro idioma por Gustavo Gili. — Tales el título de la interesantísima obra que acaba de publicar el editor D. Juan Gili, inspirada en la más sana doctrina y de indiscutible utilidad, ya que se señalan recíprocos deberes y conceptos muy dignos de tenerse en cuenta.

EL CAPITÁN PÁNFILO, por Alejandro Dumas. — Forma parte este libro de la Biblioteca económica que con tanto éxito publica en esta ciudad el editor D. Luis Tasso. Tratándose de una obra del más famoso y popular novelista francés, huelga toda alabanza. Véndese á una peseta en rústica y á 1'50 encuadernado en tela.

**COLORES PÁLIDOS**  
**AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR**  
**RABUTEAU**

*El mejor y más económico*  
**Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**

SOBERANO CONTRA  
**CATARRO — ASMA — OPRESIÓN**

30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
**SALUD DE LAS SEÑORAS**

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL APIOL** DE LOS  
**JORET-HONOLLE**

CURA  
**LOS DOLORS, REÍARDOS,**  
**SUPPRESSIONES DE LOS**  
**MENSTRUOS**

F.<sup>o</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN